

Literatura como fuente histórica. Un caso práctico: *La Busca*

Dr. D. Mariano Caballero Espericueta

Fundación Arthis

Resumen

La Literatura como fuente histórica, es uno de los métodos de análisis que tienen como objeto la investigación de una determinada sociedad, trazando un panorama de la realidad de la época estudiada, a través de las mentalidades que pueda plasmar el autor en los diferentes personajes de una obra literaria. La narrativa de ficción puede contener elementos que otras fuentes documentales de dicha época, como cartas, fotografías, anuncios o, la misma prensa, no pueden mostrarnos. No obstante, para la obtención de los datos históricos, debemos utilizar una metodología apropiada.

Abstract

Literature as a historical source is one of the methods of analysis that have as their object the investigation of a certain society, drawing a panorama of the reality of the time studied, through the mentalities that the author can capture in the different characters of a literary work. The fictional narrative may contain elements that other documentary sources of that time, such as letters, photographs, advertisements or the press itself, cannot show us. However, to obtain historical data, we must use an appropriate methodology.

Palabras Clave

Historia social, método histórico, fuentes históricas, Baroja, historia de las mentalidades, metodología histórica



Keywords

Social history, historical method, historical sources, Baroja, history of mentalities, historical methodology

Introducción

El trabajo que abordamos, pretende adentrarnos y forjarnos en la utilización de la Literatura como fuente histórica. Los distintos métodos de análisis de las fuentes en Historia Social, han llegado a reconstruir muy acertadamente el objeto a investigar, no obstante, algunos datos, muy necesarios para obtener una plena cosmovisión de la sociedad estudiada, no eran acometidos. Detalles de la vida cotidiana quedarían sin abordar con el simple estudio de las fuentes que los historiadores han utilizado de forma tradicional. La importancia de los estudios de vida cotidiana en la Historia Social, han quedado demostrados a lo largo de estos años, no obstante, un estudio social quedaría mutilado o, al menos incompleto, si nos olvidásemos de circunstancias que sólo podemos encontrar en otras fuentes; en este caso, la Literatura nos ayudará a recopilar información imprescindible en esa reconstrucción de una época determinada.

Detalles como sus vestidos, pensamientos, ideas sobre la muerte, la religión o los celos, quedarían olvidados de toda investigación histórica que careciese de un apartado dedicado a este respecto. Por otro lado, estudios más amplios sobre anticlericalismo, clases sociales, revoluciones o crisis económicas, –temas todos ellos tratados con gran prolijidad y abundancia por toda la historiografía general– se verían reforzados con la inclusión de metodologías como ésta. La estructura del presente artículo, es el modelo que he utilizado y que amablemente la doctora D^a. M^a Alicia Langa Laorga me aconsejó como herramienta investigadora de esta fuente. Por ello, es el



modelo propuesto para todo investigador interesado en la metodología histórica que abordamos.

La importancia de las clases sociales en el estudio de la Historia Social del siglo XIX y XX es patente. La estratificación social y sus teorías sobre la formación de la misma, ha sido estudiada e interpretada por infinidad de autores; también los historiadores han tomado partido por una u otra tendencia, entre ellos E. P. Thomson, que ha señalado en algunos de sus trabajos lo que entiende como historiador por clase¹.

El uso moderno de la acepción surge en la sociedad capitalista del siglo XIX. Es en este momento, cuando los ciudadanos de la época toman consciencia de su existencia. De aquí que el concepto no sólo nos permita organizar y analizar la evidencia, está también en un sentido distinto, presente en la evidencia misma. Esta evidencia histórica a su vez ha dado origen al concepto maduro de clase y, hasta cierto punto, le ha imprimido su propia especificidad histórica.

Gurvitch, en su estudio sobre el marxismo², hizo algunas consideraciones sobre la visión de Marx en torno a las clases sociales; Marx relacionó las clases sólo con la aparición de la gran industria, es decir, a partir del siglo XVII. La clase, puede existir con relación a otra clase, aunque no exista todavía en relación a sí misma. Es necesaria una *conciencia de clase* que se transforme en *ideología de clase*, para que las dos se constituyan en función de la *lucha de clases*. Uno de los partidarios de la teoría funcionalista, Talcott Parsons, definió la estratificación social “como la ordenación diferencial de los individuos humanos que componen un sistema social dado

¹ **THOMPSON, E. P.:** *Tradición, revuelta y consciencia de clase*. Crítica, Barcelona, 1979. Pág. 33-39.

² **GURVITCH, Georges:** *Teoría de las clases sociales*. Cuadernos para el diálogo; Madrid, 1974. Pp. 46-47.



y el orden de superioridad o inferioridad recíprocas que guardan sobre ciertos aspectos socialmente importantes... ..La ordenación es una de las muchas posibles bases sobre las que pueden diferenciarse los individuos”. “La estratificación se concibe como un ubicar sobre una escala... pero hay también variaciones en el contenido de los criterios en virtud de los cuales se asignan los lugares jerárquicos”. Para Parsons el “status de cualquier individuo en el sistema de estratificación de una sociedad, puede considerarse como resultante de las valuaciones comunes que se encuentran tras la atribución de status que se le confiere de acuerdo con seis categorías: *La participación como miembro en una unidad de parentesco, las cualidades personales, los logros de los individuos, las posesiones, la autoridad y, por último, el poder*”.

Este razonamiento ideológico, no podría entenderse sin el nacimiento de la ciudad moderna como entorno propicio para el desarrollo de ideas nuevas. Las ciudades de principios de siglo, cambiaron su propia fisonomía, aumentando su población y cambiando sus edificaciones, así como los gustos en las tendencias estilísticas de construcción, buscando asimismo, una originalidad en las formas y utilizando unos materiales de construcción completamente novedosos. Se construyeron nuevos mercados y teatros, edificios oficiales, plazas, grandes vías, bancos o iglesias. Pero toda esta actividad necesitaba de brazos que hiciesen posible crear esta nueva fisonomía urbana.

En el desarrollo urbano tuvo gran importancia la aparición del ferrocarril y viceversa; “la existencia de centros urbanos, ya sólidamente contruidos, atrae los railes. Únicamente las grandes estaciones urbanas aseguran buenos dividendos... Han movilizado la mano de obra y han extraído a menudo de las reservas rurales los numerosos equipos de los contratistas de trabajos públicos que construían las líneas... Puede evaluarse en centenares de miles el número de trabajadores que el ferrocarril atrae fuera de sus campos para hacinarlos en las ciudades...”. Morazé nos indica un gran éxodo



del campo a la ciudad³; este contingente de población que buscaba una mejora en su salario fue, en su mayoría, un nuevo componente ciudadano en el mundo decimonónico. Así, los obreros se instalaron donde pudieron, cambiando la fisonomía de la ciudad a marchas forzadas; esta nueva concepción ciudadana transformó los centros urbanos de las ciudades europeas, y organizó a estas en barrios, en los que se situaron los habitantes de las ciudades según su nivel de renta.

Debido a la crisis de la vivienda, el precio de la misma se disparó, y los barrios periféricos ofrecieron mejores perspectivas de compra o alquiler a los trabajadores, por lo que se abandonó la costumbre de que el centro urbano fuese habitado por ricos y pobres, los cuales convivían en el mismo edificio sólo diferenciados por habitar en el “principal” (burguesía) o en la “buhardilla” (trabajadores). Se abandonó, por tanto, la estratificación “vertical” de la sociedad, pasando a una estratificación por barrios: cuanto más se acercaba la vivienda hacia el centro, mejor posición social denotaba.

En torno a estos nacientes barrios periféricos, surgieron nuevas industrias, haciendo la competencia “a los viejos tejedores de los campos que desaparecen poco a poco... La ciudad absorbe a los artesanos del campo, a quienes la aspereza de la lucha por la vida obliga a reducir al máximo sus dispendios”⁴. Aparecieron pues, una serie de diferencias entre los diversos habitantes de las ciudades; surgieron desigualdades económicas, capaces de mostrar una diferenciación y estratificación social basada en la riqueza, la distinción entre propietarios y asalariados y una estructura ocupacional nueva definidora, más que ninguna otra, de una valoración social, resultado de una estratificación clasista.

³ **MORAZÉ, Charles:** *El apogeo de la burguesía*. Labor, Barcelona, 1965. Pág. 304.

⁴ **Íbid.**, pág. 305.



Todas estas transformaciones, permitieron o indujeron a que la desigualdad entre las personas que poseían algo y las que carecían de cualquier propiedad que no fuesen unos cuantos cacharros y su prole, aumentase desmesuradamente. Podemos decir, por tanto, que la ciudad se convirtió en eje central del surgimiento de la estratificación social contemporánea; la afluencia de los capitales acudió a las ciudades y se repartió de forma desigual, de igual manera, el poder político también se repartió de forma heterogénea; en este afán de diferenciación política y económica, surgió la estratificación, que se hizo efectiva por medios sociales y de prestigio.

La Literatura como fuente histórica, corrobora todo este cúmulo de razonamientos aquí reseñados y tan plenos de validez; historiadores que nos merecen tanta consideración por sus trabajos, apuntan ideas que hemos podido más tarde aplicar en la extracción de los datos en nuestro análisis. La Literatura como fuente histórica nos ayuda a la localización y comprensión de los datos, éstos sirven más tarde, para la completa comprensión de las clases sociales y, por tanto para el estudio más veraz de las mismas. Todos estos primeros razonamientos introductorios que la historiografía ha abordado sobre las clases, mentalidades o la ciudad moderna, pueden ser ratificadas gracias al estudio en profundidad que hemos desarrollado en estas páginas.

Para abordar el estudio que emprendemos, hemos utilizado el libro de un autor que nos ofrece un amplio abanico de posibilidades en sus obras: Pío Baroja Nessi. Su amplia bibliografía nos hizo plantearnos la elección, no obstante, nuestra predilección por las clases sociales y, en concreto, por las clases menos favorecidas y clases obreras, sujetos todos ellos anónimos, pero con una grandísima importancia social, -no podríamos comprender los cambios ocurridos en los siglos XIX y XX sin el detallado estudio de los mismos- nos inclinó finalmente por la elección de *La Busca*, novela que retrata perfectamente la situación social de fines del siglo XIX.



La edición que hemos elegido, nos ha resultado muy útil gracias al prólogo a cargo de Julio Caro Baroja, sobrino del escritor, y conocedor en profundidad de la obra y biografía de Pío Baroja. Hemos utilizado, en esta ocasión, la editada por Caro Raggio en Madrid, en el año de 1972, edición conmemorativa del Centenario del nacimiento de Pío Baroja, e ilustrada con grabados de Ricardo Baroja.

Antes de pasar a nuestro análisis, debemos señalar por último, que la tarea del historiador debe centrarse en la consecución de la verdad, por medio de la observación, pero esta observación posee elementos de juicio que no suelen ser objetivos, por lo que el historiador se debe exigir un equilibrio entre el desapego y la simpatía o la antipatía al sujeto u objeto estudiados. Por otro lado, el mayor desafío de la Historiografía ha sido la defensa de su cientificidad. Con la aparición de nuevas metodologías como las que aquí abordamos, caminamos hacia su consecución. Para ello, los autores más combativos deberán salvar los obstáculos que cierran las puertas a esta eventualidad; todo ellos deberían esforzarse en utilizar las metodologías que nos permitan afirmar la existencia de una disciplina de la historia, al menos, rigurosa.

El autor y su entorno

Pío Baroja Nessi nació en San Sebastián (1872). Transcurrió su niñez y adolescencia, junto a la de sus hermanos Carmen y Ricardo entre continuos cambios de residencia, motivados por la profesión de su padre, ingeniero de minas, periodista y poeta en Euskera. Tras sucesivas estancias en Madrid, Pamplona y Valencia, se doctoró en medicina en la capital (1893) y pasó a ejercer de médico rural en Cestona (1894-95). Insatisfecho de su situación de aislamiento, decidió regresar a Madrid e inició entonces su actividad periodística, colaborando en algunas de las revistas más representativas de aquella época (*Germinal*, *Revista Nueva*, *Arte joven*, etc.). En Madrid, también regentó una panadería de su familia, “Viena Capellanes”, situada en



el caserón, propiedad también de los Nessi, de la calle Misericordia. En 1899 realizó su primer viaje a París, ciudad a la que volvería en distintas ocasiones. También visitaría Tánger, Londres, Italia o Suiza. Pronto se entregó de lleno a la literatura. Escribió sus novelas más importantes antes de 1915. En 1935 ingresó en la Real Academia Española. Por lo demás, y salvo diversos viajes, llevó una vida cada vez más sedentaria, escribiendo sin descanso. Murió en Madrid, en 1956.

Fue Baroja un inconformista radical. De su anarquismo juvenil le quedó siempre una postura iconoclasta, hostil a la sociedad. No creyó ni en Dios, ni en la vida, ni en el hombre, sin embargo, hay también en él una preocupación por los seres desvalidos o marginados. Esto y la sinceridad –no engañar ni engañarse– son las bases de su ética personal.

Como hombre del 98, amó a España y le preocuparon sus problemas, pero no se hizo ilusiones de glorias pasadas.

Su idea de la novela gira en torno a una construcción muy libre, en donde se van yuxtaponiendo episodios, anécdotas, digresiones, y en donde aparecen y desaparecen los más variados personajes. Con ello, Baroja quería reflejar la vida en toda su espontaneidad. La invención y la observación se combinan perfectamente en su obra. La acción suele ser muy variada, y la pintura de personajes y de ambientes es de extraordinario relieve. Todo en Baroja da “la sensación de lo visto, de lo vivido”. Los personajes barojianos son frecuentemente seres al margen de la sociedad o enfrentados con ella; a veces, criaturas marcadas por la desorientación existencial o la frustración; a veces, hombres de acción que quieren escapar de la grisura cotidiana.

Su producción abarca más de sesenta novelas, aparte de otros libros de memorias y ensayos. Una buena parte de su narrativa se agrupa en trilogías, cuyos títulos indican la idea común de las novelas que las componen.



-**La lucha por la vida:** formada por *La busca*, (1904), *Mala hierba* (1904) y *Aurora roja* (1905).

-**Tierra vasca:** *La casa de Aizgorri* (1900), *El mayorazgo de Labraz* (1903) y *Zalacaín el aventurero* (1909).

-**La raza:** *La dama errante* (1909), *La ciudad de la niebla* (1909) y *El árbol de la ciencia* (1911).

Otras obras de Baroja y de gran importancia son: su primera obra, *Vidas sombrías* (1900), libro de cuentos inspirado en apuntes sobre sus experiencias de médico rural y en sus observaciones madrileñas, que constituye el embrión de sus futuras novelas (entre otras cosas, por el esbozo del tipo asocial y fracasado). *Camino de perfección* (1902), una de sus principales obras, que por su acento de auto crítica y su carácter “intelectualista” se enlaza con libros más tardíos. Seguirán *Aventuras, inventos y mixtificaciones de Silvestre Paradox*, y *Paradox Rey* (1906), *La feria de los discretos*, 1905 o *La dama errante* (1908). Aparte merecen las novelas que componen la serie *Memorias de un hombre de acción* (22 volúmenes, 1913-35), ciclo narrativo en torno a la figura del aventurero Eugenio de Aviraneta, incansable conspirador del s XIX. Este retablo puede considerarse, desde el punto de vista de la invención de personajes y del desarrollo de la trama, como la última gran producción barojiana. Precede, en efecto, a una etapa de decadencia y agotamiento que se acentúa a partir de *Susana* (1938) y llega hasta su última novela, *El cantor vagabundo* (1950). Presentan, en cambio, mucho interés sus memorias. Desde *la última vuelta del camino*, en 7 vols., publicados entre 1944 y 1949 Baroja tuvo y practicó una concepción de la novela como género que admitía todas las libertades y variedades, desde la periodística hasta la del ensayo. *Juventud, egolatría* (1917), *Las horas solitarias* (1918) y *La caverna del humorismo* (1919) son obras que ilustran ampliamente sobre sus ideas estéticas.



La vida política, a finales del XIX y principios del XX, sigue presidida por el turno de conservadores y progresistas en el gobierno. Fuera de estos "partidos dinásticos", hay otros grupos que van de los carlistas a los republicanos y, más a la izquierda, los socialistas y los anarquistas. Los principales temas de debate y conflicto son el regionalismo, la reforma agraria, la industrialización, o la "cuestión social".

Con respecto a los componentes de la llamada *Generación del 98*, podemos incluir entre su elenco a Unamuno, Azorín, el propio Baroja, Maeztu, Valle-Inclán, Manuel Bueno, Luis Bello, José María Salaberría, Manuel Ciges Aparicio o Jacinto Benavente, entre otros. Encontramos en todos ellos, unas características comunes:

- Nacen casi todos en la etapa 1860-1875.
- Autodidactismo.
- La mayoría son intelectuales del mundo literario.
- Son hombres de provincias que vienen a Madrid.
- Fuerte comunidad personal.
- Se encuentran en el Ateneo de Madrid.
- Revistas comunes: Revista Nueva (1899) y Alma española (1903).
- Simultaneidad de aparición, aunque Unamuno apareció antes de 1898.
- Preocupación por España.
- Lenguaje literario nuevo.
- Rechazo de la cultura anterior; son conscientes del cambio radical que están produciendo.

La sociedad presenta, en su base, una gran masa rural –dominada por el caciquismo– y un proletariado industrial aún poco desarrollado (en Cataluña y el País Vasco) en estos sectores prenden doctrinas



revolucionarias. Su pobreza contrasta con el poder y el lujo de la aristocracia y la alta burguesía de las ciudades, encastilladas en posturas conservadoras. Entremedias, hay una pequeña burguesía o "clase media", a menudo descontenta y propicia al reformismo, aunque temerosa de revoluciones.

La tensión social y los problemas económicos (atraso, crisis,...) fueron graves, pero muchos españoles vivían inconscientes y optimistas. Unos trágicos acontecimientos vinieron a sacudir las conciencias más sensibles. En 1898, tras varios años de guerra, Cuba, Puerto Rico y Filipinas –nuestras últimas colonias de Ultramar– van a intentar conseguir su independencia con la ayuda decisiva de los Estados Unidos: la escuadra española quedará destrozada en Santiago de Cuba y en Cavite. Las pérdidas humanas y económicas son cuantiosísimas. Es el "Desastre del 98".

Tales son los hechos que constituyeron un fuerte aldabonazo para muchos espíritus. La liquidación de lo que fue un gran Imperio hizo que se cobrase conciencia de la debilidad del país, se analizasen sus causas y se buscasen soluciones. Es lo que hicieron los hombres del noventa y ocho, pero había antecedentes. Este es el caso de los *regeneracionistas*, unos hombres eminentes que, desde años atrás, propugnaban medidas concretas para la "regeneración" del país. Entre ellos, es indispensable citar a Joaquín Costa (1846-1911) Es famoso su lema "despensa y escuela" con el que pedía, a la vez, una política económica y educativa. Su reformismo y su posición crítica inspiraron asimismo su *Oligarquía Y caciquismo* (1901), en que denunció a los pequeños grupos de poderosos que presionaban o imponían su ley. Junto al reformismo, hay que destacar –en Costa y los regeneracionistas– el europeísmo o anhelo de " europeizar" a España.



Análisis de la obra

Marco geográfico

La obra a comentar se desarrolla en un marco urbano; tan urbano como lo es la propia ciudad de Madrid, capital del Reino y centro neurálgico de la Administración estatal y de los negocios. Si queremos concretar aún más, lo podremos hacer gracias a la exactitud y minuciosidad del relato barojiano. Las diferentes calles por las que nuestro protagonista desarrolla sus actividades se ubican en barrios pobres próximos al Manzanares; Baroja incluso encontrará en Madrid una ciudad llena de contrastes: el centro asimilado a la forma de vida europea y la periferia con una pobreza semejante a los países africanos. La Ronda de Segovia, la calle del Águila, el arroyo de Embajadores o el Paseo de las Acacias serán claros exponentes de lo que aquí referimos⁵.

Todos estos datos nos ofrecen un panorama desolador; las descripciones del Madrid de *la Busca*, nos refleja una ciudad llena de contrastes, un centro de negocios y una periferia sin agua ni alcantarillado, con una suciedad y pobreza extremas.

Clasificación de los personajes

* **Doña Casiana Fernández.** Patrona de la casa de huéspedes. Su pensión se ubica exactamente en la calle Mesonero Romanos.

* **La Criada Petra.** “La Petra”, mujer flaca y con pelo gris, muy religiosa.

* **La Isabelona.** Dueña de un burdel que hay frente a la pensión.

* **Don Jacinto.** Cura que vive en la pensión.

* **D^a Violante.** Vive en la pensión con su hija y nieta.

⁵ La mayoría de las calles que señala Baroja se ubican en el Distrito de Inclusa.



* **Un músico** callejero.

* **Un sereno.**

* **Panaderos.**

* **Criadas** que se encargan de la basura.

* **Un vendedor de periódicos.**

En la pensión se hospedan también:

* **Don Telmo.** Hombre viejo. Acusado por los demás inquilinos de perpetrar el asesinato de **D^a Celsa Nebot.**

* **Dos comisionistas.**

* **Un tenedor de libros.**

* **Una mujer vizcaína**

* **“La Baronesa”.** Tiene una hija llamada Kate.

* **Un periodista.**

* **Roberto Hasting y Núñez de Letona.** Estudiante hospedado en la pensión.

* **Manuel Alcázar.** Protagonista del relato. Hijo de “La Petra”.

Otros personajes:

* **Juan Alcázar.** Hermano de Manuel.

* **Una costurera y una aprendiz.**

* **El señor Ignacio.** Zapatero.

* **Perfecta Ruiz.** Peluquera de señoras.

* **Leandro y Vidal.** Primos de Miguel.





- * **Señora Jacoba.** La madre del señor Ignacio. Es una verdulera de la Puerta de Moros.
- * **La Salomé.** Cuñada del Sr. Ignacio.
- * **Leandra.** Mujer del Sr. Ignacio.
- * **El Bizco.** Uno de los componentes de **Los Piratas**, grupo de golfos.
- * **El Tío Rilo.** Dueño de la casa llamada “El Corralón”.
- * **“La Muerte”.** Mendiga.
- * **Don Tancredo.** Juega con los chicos en la calle.
- * **Un corrector** de pruebas en un periódico.
- * **Rebolledo.** Barbero e inventor.
- * **El Calabazas, el sopistas, el Brígido y el Cuco.** Ciegos que cantan por las calles
- * **Milagros.** Hija del corrector, en relaciones con Leandro.
- * **Señor Zurro.** Ropavejero.
- * **La Encarna.** Hija del señor Zurro, ama a Leandro.
- * **La sobrina de Don Telmo.**
- * **Los Rebolledos.** Padre barbero, el hijo se llama **Perico**.
- * **Los Aristas.** Dos hermanos aprendices de una fundición de metales. El mayor es llamado “**el aristón**” .
- * **Unas marquesas.** Se ocupan de la casa de misericordia.
- * **Fanny.** Prima de Roberto, muy educada, habla en inglés y es pintora.
- * **El Valencia.** Ladrón de pisos.
- * **La Paloma:** Fulana del Valencia.





- * **El Apóstol.** Un curandero.
- * **Una gitana** que lee la mano.
- * **El Tabuena.** Camorrista.
- * **Alonso de Guzmán Calderón y Téllez.** Director de circo en América.
- * **Rosita Buenavida.** Volatinera buscada por Roberto.
- * **Pepe el Federal.**
- * **Eusebio el carnicero.** Dueño de casas de compromiso.
- * **María la chivato y La Tarugo.** Cantaoras.
- * **El Pastiri.** Embaucador de juegos de ballestilla.
- * **El Besuguito.** Acusado de sarasa.
- * **Angelillo.** Sereno
- * **Aprendiz** de un taller de máquinas.
- * **El Tío Patas.** Dueño de un puesto de pan y verduras.
- * **Mujer del Tío Patas.**
- * **Cuñada del Tío Patas.**
- * **Karl Schneider.** Hornero de panadería escapado de las quintas de su país, Alemania.
- * **Juan el Burra y el Arenero.**
- * **El Cañí.** Gitano que dirige burros.
- * **El Expósito.** Recoge colillas.
- * **La Rubia y la Chata.** Dos busconas.
- * **El Cojo.** Vive en una cueva que frecuentan los golfos.



- * **El Mariané.** Chiquillo estafador.
- * **El Canco.** Golfo cantaor.
- * **El Chungui.** Compinche del bizco.
- * **Dolores la Escandalosa.** Mujer ladrona.
- * **Tío Perquique.** Vigilante de una ropavejería.
- * **La Mellá, La Goya, La Rabanitos, La Engracia.** Busconas y ladronas.
- * **El Tío Tarrillo.** Mendigo que las acompañaba.
- * **El Soldadito.** Pianista de manubrio.
- * **Violeta.** Querida de Vidal.
- * **El Intérprete.** Jefe de los golfos de la montaña.
- * **Señor Custodio.** Trapero.
- * **Juan.** Casado con la hija de la dueña de un lavadero.
- * **Justa.** modista en un taller.
- * **El Conejo.** Un trapero jorobado.
- * **El Hijo del Canicero.** “El Carnicerín”.
- * **El Cura y el Hospiciano.** Dos maleantes amigos del Bizco.

Estructura social

- Niveles de riqueza

Muy pocos fundamentos podemos reunir sobre este apartado. No obstante, algunos datos nos permiten descubrir la paupérrima situación por la que atravesaban los habitantes del extrarradio, actores principales de la



novela de Pío Baroja. Estos datos quedarán completados cuando hablemos de las formas externas de la estructura social, en su apartado de morfología social.

Por un lado, la familia de Manuel Alcázar, padre de nuestro protagonista y ferroviario de profesión, pagan 16 duros por el alquiler de una casa en la calle del Reloj, esta cantidad parece excesiva –aunque hubiesen tomado huéspedes– si la comparamos con los precios del corralón del tío Rilo (entre 20 y 30 reales y 2 y 3 ptas. al mes).

Otro momento por el cual nos podemos acercar al nivel de riqueza de los barrios bajos de Madrid será el episodio en el cual Roberto, su prima, Leandro y Manuel acuden a la taberna de la Blasa. Leandro, al pedir cuatro *quinces*, y al pagar 60 céntimos, la tabernera sólo cobra 40, señalando que en el extrarradio ese era el precio de los vasos de vino. Nueva muestra, pues, de la degradada situación de las clases populares de Madrid.

Un dato a destacar es el precio por el cual una persona con un trabajo por cuenta ajena podía establecerse. El caso del tío Patas es un claro exponente de un cierto ascenso, aún con un ínfimo negocio -un puesto de pan y verduras- que le costo tres o cuatro mil pesetas.

La aspiración de Roberto a recibir una herencia, nos descubre unas cifras manejadas sólo por ciertos grupos elevados de la burguesía y la aristocracia. Las ansias de Roberto Hasting por un rápido ascenso en su deteriorada escala social, le hace esperar una suma en torno a un millón de libras esterlinas (unos cien millones de reales, como señalará Roberto). Estas cifras nos hacen observar claramente la gran diferencia entre las diferentes escalas sociales existentes, sobre todo, entre la gran burguesía y el oscuro mundo de las clases populares del extrarradio.



Volviendo a la realidad de los barrios bajos, a modo de ejemplo, los pastelillos que vendía el *tío Pérquique*, costaban en torno a cinco céntimos. Un vendedor de la ropavejería voceaba precios tales como “calcetines y medias a real”. Por un reloj de cobre, un candelero de metal blanco, un timbre eléctrico roto, un barómetro de mercurio, un imán y un cañón de juguete, – instrumentos todos ellos robados– *la Sociedad* sólo consiguió en el mercado negro cuatro pesetas. Toda esta cuantía referida, nos muestra las diferencias de precios que se movían en estos ambientes con respecto a los circuitos de venta legales, además de la escasa calidad de sus productos, todos ellos conseguidos de formas poco ortodoxas y movidos en su mayoría, por vendedores del Rastro madrileño.

Manuel, en su alimentación irregular, puede pasar de la simple ingesta de berza, a lo que Baroja denomina un “festín”, cuyo precio asciende a 60 u 80 céntimos. Debemos tener en cuenta que el sueldo de Manuel en la panadería era de 7 reales/día. Por otro lado, el señor Custodio hace cuentas sobre la fortuna que podría amasar recogiendo la basura para abono que genera Madrid. El precio de la arroba de basura se pagaba a 60 céntimos.

Por tanto, los niveles de riqueza mostrados por los protagonistas de la novela de Baroja en la época estudiada, nos enseñan una realidad desalentadora, con una necesidad diaria de salir adelante, incluso, me atrevería a denominarlo “supervivencia”. Las referencias –aunque escasas– a otros estratos sociales superiores, nos muestran diferencias abismales en los niveles de renta. La lucha por la vida de estos habitantes de los barrios bajos nos acerca tanto a los niveles de riqueza, como a la deficiente alimentación y como consecuencia, a los estados endémicos y de enfermedades.

-Niveles de privilegio social

Pocos datos hallamos sobre este respecto. Nos encontramos ante unos personajes que, en su mayoría pertenecen a un mismo estrato social; en el



caso de las clases populares, grupo al que nos referíamos, no existen normas aplicables a un tratamiento, ni siquiera existe un tratamiento interno, solo unas aspiraciones a salir de ese estrato. Cuando éstos se dirigen a otros personajes de otra estratificación, encontramos cambios en el tratamiento. El tratamiento que les otorga Baroja por boca de sus personajes y del narrador, será mucho más protocolaria; personajes como la dueña de la pensión o el viejo que allí vive reciben un tratamiento de respeto (Don).

El protagonista de la novela tratará de “usted” a la patrona y la totalidad de los miembros de la pensión, incluido a Roberto, personaje que le otorga su confianza e, incluso, su amistad. El señor Ignacio, en la visita que hace Roberto a la zapatería, le trata de usted, así como también lo hace Roberto. Queda claro pues, el trato entre diferentes estratos, no obstante, dentro del mismo estrato, como ya anunciábamos, también existía la necesidad de ascenso y diferenciación de los demás. Aunque el tratamiento no cambiase en gran medida, muy al contrario, se seguía utilizando la “jerga” de los barrios bajos, un “cheli” utilizado tanto por mayores como por pequeños.

- *Grupos sociales*

Como hemos venido observando, los grupos sociales han ido quedando definidos en sólo dos grupos sociales analizables que aparecen en esta novela. Se nos muestra la *nobleza*, aunque de una forma fugaz, ya que, como apuntábamos anteriormente, la novela se desarrolla por zonas y con gentes asentadas en la periferia de la ciudad. Es normal, por otra parte, ya que el interés de su escritor reside precisamente en mostrarnos otro tipo de realidad madrileña: la de los bajos fondos. No obstante, el dato fugaz que nos aporta Pío Baroja es el de unas marquesas que aparecen en la Doctrina, una casa de misericordia. Aparecen vestidas de negro y enseñando “la doctrina” a los mendigos. También regalan sábanas y camisas. Por tanto, aparecen sólo ante las clases populares como un estamento dedicado a la caridad de las personas más desfavorecidas.



Con respecto a la *burguesía*, o a lo que se ha venido denominando de igual forma “clases medias”, encontramos en la novela estudiada representantes de este estrato social; ahora bien, debemos descartar, a las clases medias en su contexto más elevado, o a lo que se ha llamado clases medias altas, ya que, tampoco aparecen en el relato ni siquiera de forma fugaz. Es de notar que, aunque algunos de estos golfos crucen las fronteras de los suburbios, la trama, como ya decíamos, se centra en estos barrios nada frecuentados por burgueses. Estamos pues, ante personajes pertenecientes a este estrato, en su escalafón medio o bajo.

El primer personaje que podríamos definir como perteneciente a las *clases medias* en su estadio medio será **Roberto Hasting**. Su condición de estudiante le otorga la adscripción a este estrato. Hay que señalar que el momento vital que Baroja retrata de este personaje, no es el más próspero, no obstante, como apuntábamos más arriba, guarda su compostura de clase y diferencia muy bien su posición de la del resto de los personajes. El retrato genealógico que hace de su familia en uno de los capítulos, nos acerca a una familia llena de personas del estamento eclesiástico, comerciantes, indianos, militares, etc. Esta circunstancia reafirma la adscripción al citado grupo social. De igual forma, integraremos en este estrato a su prima **Fanny** que, debido a su pertenencia a la familia de los Hasting británicos y las ropas que lleva, no nos ofrece la menor duda. También integraremos aquí a **Don Jacinto**, cura que vive en la pensión y que, por su condición eclesiástica, no merece ninguna duda.

En el estrato de la *clase media baja*, podemos situar también algunos personajes de la obra. En primer lugar, catalogaremos con este apelativo a **Doña Casiana**, propietaria de un negocio –aunque en franco retroceso por el aspecto de su casa– y poseedora de ciertas apariencias burguesas tales como el mobiliario, la servidumbre –La Petra, su criada– y además, ser viuda de militar, no obstante, se refugia en la bebida. El aspecto de su casa y su



limitado servicio doméstico, nos hace adscribirla en este estrato, aún proveniente de la escala inmediatamente superior. En este caso, el descenso social del personaje es claro⁶. Deberíamos situar, de igual forma a **Don Telmo**, huésped de la pensión en esta categoría. Son pocos los datos sobre este solitario personaje. Sin embargo, su forma de vestir nos ofrece claramente la distinción necesaria para no inscribirlo en las clases populares. También debemos recordar la visita de Roberto y Manuel a la Doctrina. Una de las “marquesas” que imparten la Doctrina es su sobrina, una joven rubia que despierta el interés de Roberto⁷.

El grupo más numeroso, el grupo protagonista de la historia que nos narra Pío Baroja va a ser el de *las clases populares*. Esta auténtica mezcla de personajes hace difícil la catalogación jerarquizada de la misma, como pueda ocurrir en las clases nobiliarias y medias. Aún así, podemos hacer una distinción entre los personajes que están en lo más profundo del lumpen y los que han conseguido algún desahogo en su economía. El caso del **tío Patas**, es típico del trabajador que ha conseguido establecerse por cuenta propia y ascender de cierta forma en el estrato -sin poder salir de él-. Otro de los personajes en esta situación próspera será la

⁶ Debemos, no obstante, tener en cuenta la situación de crisis económica en la que se desarrolla la trama, por tanto, no nos extraña este tipo de descensos entre la burguesía.

⁷ Debemos ser cautos a la hora de clasificar a Don Telmo en las clases nobiliarias por este dato. Desconocemos si la intención del autor es tratar de forma jocosa la denominación que hacen los mendigos sobre las señoras que imparten la Doctrina en la casa de misericordia, incluso, han podido ser tomadas por los mendigos como tales. En cualquier caso, uno de los mendigos recuerda el título de estas señoras a nuestro protagonista y, por ello, hemos decidido incluirlas en el apartado de nobleza. De igual forma, Don Telmo no parece poseer ningún título nobiliario, al menos, no lo manifiesta en ningún momento de la novela, por ello, nos inclinamos a creer más la teoría de que pudiese pertenecer a una familia de la alta burguesía y sólo él perdiese su categoría social.



del “**carnicerín**”, hijo de un carnicero, es tildado de rico por todos y viste de forma ostentosa. No obstante, su formas de vida y maneras, delatan su condición de clases populares.

En otro bloque, podemos clasificar a los personajes que poseen un trabajo y que, aun pasando las calamidades de los barrios del extrarradio, pueden sentirse algo más holgados que otros protagonistas que más tarde analizaremos. Serenos, criadas, modistillas, zapateros, lañadores, buhoneros, traperos, caldereros, aprendices de “talleres de máquinas” y otros trabajadores aparecen en el relato barojiano. Sin embargo, tenemos protagonistas con nombres propios: como personajes más importantes de estas características, señalaremos a **Petra**, la criada y madre de nuestro protagonista, **el corrector**, un corrector de pruebas en un periódico, **los Aristas**, aprendices de fundición de metales **el señor Ignacio**, zapatero con una pequeña tienda y el señor Custodio, trapero⁸, **Karl Schneider**, hornero de una panadería, huido de su país, **Justa**, hija del Sr. Custodio y modista en un taller. Todos ellos poseen un empleo pero no dignifica en nada su forma de vida.

El último de los apartados que hemos concebido para poder explicar mejor este estrato social será el de los golfos y desheredados de estos barrios. **Miguel**, protagonista del relato, recién llegado a la ciudad, se encuentra en esa frontera entre el empleo y la golfería.

Por otro lado, encontramos una cantidad innumerable de mendigos: **la Muerte** es el claro ejemplo de deshereda que vive de la mendicidad y encuentra refugio en la bebida, **El Calabazas**, **el Sopistas**, **el Brígido** y **el**

⁸ No los introducimos en el apartado de clases populares que más se acercan o imitan a las clases medias, por comprender que sus mínimos talleres no denotan un negocio como los allí incluidos.



Cuco, ciegos que viven en la calle de lo que reciben por sus canciones, estos nombres propios se mezclan con una gran cantidad de personajes anónimos que hacen cola en las casas de misericordia como “La Doctrina”.

Otro grupo desamparado es el de las prostitutas y mujeres que se lanzan a la calle en busca de un sustento económico que no encuentran en otra parte. Existían prostíbulos como los de las Peñuelas en la calle de la Chopa, otras prostitutas ejercían su oficio en la calle como **Las chicas puchereras**, **la Rubia** y **la Chata**, o **la Paloma**, que poseía su protector, un esterero llamado el Valencia.

El mundo de los golfos, ladrones y maleantes en *La Busca*, surge de cualquier calle de los barrios descritos por Baroja. Existen grupos de golfos que actúan de forma jerarquizada, **los Piratas**, es un claro ejemplo de este tipo de delincuencia con alguna organización, la Sociedad, grupo formado por el **Bizco**, **Vidal** y **Manuel** es otro ejemplo de grupo de maleantes que asaltan casas o roban cualquier cosa. Estos grupos suelen tener jefes que los dirigen como **el Intérprete**, jefe de los golfos de la montaña. El narrador hace la diferencia entre los grupos de maleantes de la periferia y los grupos que actúan en el centro, a los que encuentra finos en comparación con los anteriores. Otro grupo, que por su composición femenina resulta curioso será el compuesto por **la Mellá**, **la Goya**, **la Rabanitos** y **la Engracia**, cuatro niñas de 17 años que están en la calle desde los 9 robando y que se hacen acompañar por un mendigo, el Tío Tarrillo. También aparecen ladrones solitarios como **el Cojo**, **el Mariané** o **Dolores la Escandalosa**.

Morfología social

Por lo que respecta a la morfología social, encontramos una práctica uniformidad en los niveles de riqueza de los personajes. Podemos decir que la mayoría de nuestros personajes pertenecen a una extracción muy baja en el Madrid de finales de siglo. Todos o la mayoría, viven en los llamados



barrios bajos de la capital; ese es el caso de la casa y negocio del zapatero tío de Manuel, *el señor Ignacio*. En una casa entre el Campillo de Gil Imón y la esquina de la calle del Águila se encontraba su zapatería, enclavada en un edificio de dos plantas y compartiendo espacio con una taberna, una cochera y una carpintería. Parece que esta zona del extrarradio es muy comercial, ya que , además de esta zapatería, se encontraba otra, justo enfrente, además de una peluquería de señoras de “Perfecta Ruiz” y una sastrería que intenta parecerse a las del centro de la ciudad autodenominándose de “moda parisien”. Por supuesto, todas las tiendas están dirigidas a los vecinos de estos barrios, con servicios y artículos de pésima calidad. Por la descripción barojiana descubrimos la humildad en la que vivían los vecinos de las Rondas y extrarradios de la villa. Aunque el señor Ignacio poseía negocio propio, su situación no era más alentadora, este liberal que habla de socialismo, habita en una casa dentro de una corrala, la del tío Rilo, con dos alcobas, una sala, la cocina y un cuarto oscuro⁹. Aún más, la minuciosidad de Baroja nos hace descubrir que su negocio, “*A la Regeneración del Calzado*”, lejos de encontrarse en su mejor momento, se dedicaba a destripar calzado. Su máxima rival, “*El León de la zapatería*” no corría mejor suerte.

Cuando Manuel se traslada a la casa del tío Rilo, tenemos una extensa descripción de un prototipo de casa popular en otra zona de Madrid; Baroja nos enseña las que se encontraban en el paseo de las Acacias: casas bajas y descuidadas, en este caso, la del tío Rilo es una de tres pisos, con un patio central -de ahí el apelativo de “corralón”- cuyos cuartos oscuros y sin ventilación están alquilados por precios que oscilan entre los 20 y 30 reales y

⁹ Nótese que no se habla de sala de baño, ya que en este edificio, como en el de la mayoría de los de estas zonas, se debía compartir con los demás vecinos. De igual forma, debemos tener en cuenta el hacinamiento familiar; el matrimonio, compuesto por el señor Ignacio y Leandra, los hijos de éstos, Leandro y Vidal, todos ellos vivían bajo el mismo techo.



que llegan incluso a las 2 y 3 ptas. al mes. Por consiguiente, ningún cambio en los niveles de riqueza de sus habitantes.

De igual forma, la casa del señor Custodio, el trapero, era una de esas chabolas que estaban ubicadas entre el puente de Segovia y el puente de Toledo, muy cerca del Paseo Imperial. Baroja nos señala otra zona de chozas cuyo aspecto es desolador; la casa del señor Custodio había crecido según sus necesidades. De una choza unipersonal pasó a construirse por fases una choza que aumentó sus habitaciones y sus corrales. Es fotográfica la descripción que hace Baroja de la casa de Dolores la “escandalosa”, ladrona de renombre que vivía en las Cambroneras en un barrio de gitanos, cuya distribución se reducía a un cuarto “de unos tres metros en cuadro” (sic.) con unas pertenencias reducidas a una cama un fogón, una mesa, un baúl, una repisa con sus correspondientes cacharros, y un estante con su quinqué de petróleo. Esta magnífica descripción, nos pone en situación de poder observar con todo lujo de detalle, este tipo de vivienda tan depauperada.

El máximo exponente de esta situación de pobreza, casi extrema, la encontramos en las viviendas excavadas en la roca de la montaña del Príncipe Pío. En estas cuevas se refugia nuestro protagonista con un golfo, *el Bizco*, y en donde se encuentra la más variada gama de golfos y maleantes de Madrid.

Entre el inmenso caudal de información que emana de las páginas de esta obra, hemos elegido los ejemplos que han aparecido más arriba para referirnos a la tónica general de toda la obra, aunque podríamos haber elegido otros muchos ejemplos. No obstante, señalaremos a partir de este momento, los ejemplos que nos describan otro tipo de niveles de riqueza.

El ejemplo de Casiana Fernández -la patrona de la casa de huéspedes- nos denota una procedencia distinta al general de los personajes de la obra. El aspecto que se nos muestra es el de una señora venida a menos, viuda de



un comandante de carabineros y abocada a encontrar en la hospedería su medio de subsistencia –aunque deba dinero al panadero–. La casa de huéspedes se encuentra el “principal” de una casa de la calle Mesonero Romanos; es una casa de olor rancio con cuadros de escenas bíblicas colgados de sus paredes (están algo descuidados y sueña con vendérselos a algún inglés y así salir de apuros).

El *tío Patas* es otro tipo de personaje que se desliga del resto de la masa popular. Aunque sigue enclavado en lo popular, intenta enlazar con otros grupos superiores; emigrante de Lugo trabaja primero para otros, ahorrando tres o cuatro mil pesetas, para luego establecerse por cuenta propia en una tienda. Esta diferenciación del resto de los protagonistas de la aventura que vive Manuel, se nota más claramente con el dato que aporta su autor: la mujer del *tío Patas* tiene criada, dato que confirma esa diferenciación.

Con respecto al tipo de atuendos que portan los protagonistas, nos denota una nueva avalancha de datos útiles para este trabajo. En general, el atuendo de todos los personajes nos lleva a unas clases populares pobres, sin recursos, que deben remendar y remendar sus ropas para hacerlas más duraderas. No obstante, encontramos claras diferencias, y si queremos, unos subestratos dentro de las clases populares que denotan las diferentes posiciones dentro de esta escala. Encontramos pues, la vestimenta femenina de las clases populares, con trajes antiguos, pasados de moda y pañuelo alfombrado, el típico mendigo con sus vestiduras raídas, el colillero medio desnudo y el golfo ataviado con los más mínimos ropajes o, como el Besuguito, llevando una boina de visera, por otro lado, observamos otras vestimentas que, debido al trato con otros estratos sociales o por el mero trato cara al público de su negocio, necesita de una compostura algo más



acorde con lo anteriormente expuesto. El Ejemplo del corrector de pruebas de un periódico es significativo: porta un macfarlán¹⁰ aunque destrozado junto a un pañuelo al cuello y un hongo. El señor Zurro, un ropavejero del Rastro, lleva antiparras azules, gorra de piel y balandranes largos¹¹. El padre de los Rebolledos, barbero de profesión, viste un gabán negro. Pero el máximo de la ostentación en las clases populares se encuentra retratado en la figura del “carnicerín”, un joven hijo de un carnicero, con posibles y que luce sombrero cordobés y capa con bordados. No obstante, normalmente algunos componentes de las clases populares con más suerte, solían poseer algunas ropas de “gala” para eventos especiales. Ese es el caso de “la Milagros”, hija del corrector, en un momento determinado porta traje claro con dibujos azules, pañuelo de crespón negro y zapato blanco. De esta guisa se encamina a bailar schotis a la *kermesse* de la calle de la Pasión.

La perfecta descripción que nos ofrece Baroja en el último capítulo de la obra, nos descubre ese gusto por asemejarse en lo que respecta a la vestimenta con los estratos superiores. El ejemplo de la plaza de toros es muy significativo; el señor Custodio se viste con sus mejores prendas, un sombrero hongo, chaqueta de pana y un bastón comprado en el Rastro. Su mujer vuelve a mostrarnos un traje muy antiguo, eso sí, junto a un pañuelo alfombrado. El peor parado será Manuel, ataviado con un sombrero que el trapero le proporcionó y un traje fuera de época, con botas estrechas. El resultado de este alardeo será la mofa y la sonrisa del público al verlos pasar en la plaza.

Diferenciando dentro de los bajos fondos los que, dentro de lo que cabe, mantenían una vida honrada y los que, por otro lado, se habían lanzado al

¹⁰ Gabán sin mangas y con esclavina o capa corta.

¹¹ Vestidura talar con esclavina o capa corta.



mundo del hampa –robos, prostitución etc. –, Baroja hace una distinción de estos últimos: los golfos de los extrarradios irán peor ataviados que los del centro, que tendrán un aspecto más “aristocrático”.

Otros personajes, aunque pocos, se distinguen de los más arriba expuestos, por su pertenencia a otros estratos sociales, y por ende, ataviados con distintos ropajes.

La misteriosa figura de don Telmo, nos ofrece unos tiempos de juventud mejores a los que en su vejez se vio arrojado a vivir, sin embargo, en su vestir perdura algo de los buenos tiempos de antaño. La descripción barojiana nos presenta un hombre entristecido que deambulaba por la pensión en gabán verdoso, gorro griego y zapatillas de paño. Para salir a la calle portaba una levita larga y sombrero de copa muy alto, y en ocasiones utilizaba un jipijapa habanero¹².

Fanny, prima de Roberto, usa chaqueta de tafetán verde, sombrero y falda negra, lo que choca frontalmente con la descripción anteriormente señalada de la mujer de los llamados barrios bajos.

Formas de vida cotidiana

Dentro de las formas de vida cotidiana, debemos tener muy en cuenta las costumbres familiares, las diferencias hombre-mujer y la división trabajo-ocho de los personajes.

¹² Baroja, al describirnos este sombrero de paja cubano, ¿nos está hablando de un indiano venido a menos?.



- *Análisis de la familia*

Los datos familiares son escasos, debido a un argumento enfocado a la vida en las calles y en los barrios bajos madrileños. No obstante, algunas imágenes de la familia popular madrileña han quedado plasmadas en algunos capítulos del libro a analizar. Nos encontramos ante una familia desarraigada, sin muchos lazos de unión entre sus componentes. Para un estudio algo más profundo, hemos elegido a la familia del zapatero, el señor Ignacio, cuyo núcleo parece más patente y nos resulta más fácil a la hora de analizar a sus personajes. En primer lugar, debemos apuntar que la casa del señor Ignacio es más un cobijo que un hogar familiar en donde se ubique su núcleo. En un reducto mínimo, como ya hemos analizado en el apartado de morfología social encontramos al matrimonio -señor Ignacio y Leandra- como componentes fijos en la residencia. Con respecto a los hijos, podemos señalar que tanto Leandro como Vidal “pernoctan” a su antojo según sus necesidades, si consiguen algunas pesetas, es posible que no aparezcan por la casa, si los “negocios” no van bien, es muy posible que aparezcan por el techo familiar para comer. Por tanto, encontramos unas formas familiares que se distancian mucho de las normas o hábitos que dentro de otros moldes sociales, chocarían frontalmente.

- *Diferencias/semelanzas hombre-mujer*

En este apartado, seguimos encontrando diferencias con respecto a otras clases sociales. La mujer de *la Busca*, una mujer de las clases populares, trabaja tanto dentro como fuera de casa. En los anteriores apartados, hemos podido observar a una mujer que trabaja fuera de casa con profesiones tales como modista, peluquera, criada, costurera, vendedora, etc. Ello choca frontalmente con formas de vida cotidiana de las clases medias y nobiliarias, cuyas pautas no permitirían nunca este proceder. No obstante, la



mujer de las clases populares debe preocuparse también de la casa y de su “prole”. Además de limpieza y alimentación, la mujer de *la Busca* remienda las ropas de la familia.

Otra fórmula muy común entre los componentes de las clases populares, y que deja constancia la novela de Baroja, será regentar conjuntamente un depauperado negocio, (caso del tío Patas y su mujer).

para concluir este apartado, señalar dentro del mundo de la golfería la actuación tanto de mujeres como de hombres en robos y otros actos ilegales. Se debe mencionar, de igual forma, la postura que adquiere la mujer en ciertos círculos de los extrarradios será la de encargarse del sustento del resto de los componentes y, en los casos extremos, -prostitución y golfería- el de mantener a un hombre mientras el mismo permanece “ocioso”, (caso de la Paloma, manteniendo al Valencia y de Dolores la “escandalosa”, manteniendo al Bizco).

- División trabajo-ocio

Como ya veníamos anunciando, el mundo de las clases populares gira en torno al trabajo y a su consecución para alcanzar una remuneración económica. La fuerza de su trabajo es el único bien que posee y que puede reportarle beneficio. Ahora bien, cuando ello no se consigue, puede que aparezcan formas poco ortodoxas de obtención de dinero. Ello puede complicarse cuando varias generaciones se encuentran ante esa calamitosa situación de desempleo, llegando, incluso, a preferir el hurto como medio de vida. Un claro ejemplo de esa postura, serán las declaraciones de los golfos sobre los trabajadores y su ventaja sobre ellos por no tener que sufrir la lastimosa situación de unas condiciones laborales poco saludables para los trabajadores.



La existencia de ocio en las clases populares es prácticamente inexistente. No obstante, debemos hacer una clara distinción entre las clases populares que han obtenido un trabajo o las clases populares que viven de la golfería. Para los primeros, el ocio se observa en un segundo plano, para los segundos, la ociosidad irremediable rodea su forma de vida cotidiana.

Encontramos, aún así, algunos momentos de ocio dentro de la novela de Baroja; ello nos sugiere un cierto esparcimiento de las clases populares, en sus momentos libres de ocupaciones laborales e, incluso, fraudulentas.

Los componentes de las clases populares, gustar acudir a muy variados locales donde reunirse y charlar; algunos de ellos estaban destinados a la obtención de alimentos típicos como las Buñolerías, otros locales, como las tabernas, ofrecen a sus clientes las típicas gallinejas y pedazos de bacalao, pero también ofrecen vino, refugio de muchos desheredados para conseguir la evasión de sus problemas, (caso de la taberna de la Blasa).

Otra de las distracciones de las clases populares eran los bailes y las verbenas de los barrios. La *Kermesse* de la calle de la Pasión es un claro ejemplo de este tipo de bailes organizados por hospicios y engalanados con banderas y cadenetas de flores. Los bailes y ambigús populares son los lugares ideales para lucir los nuevos trajes, símbolos de la ostentación popular.

Juegos como el cané y la rayuela o los juegos de ballestilla cubrían el ocio de los desheredados, siempre en busca de algún dinero conseguido fácilmente.

Manuel también nos muestra algunos momentos de descanso en la vida de las clases populares. El tiempo de ocio en las clases populares trabajadoras, queda muy reducido o resulta prácticamente inexistente. Manuel, en la casa del señor Ignacio, aprovecha un pequeño descanso tras la



comida y duerme una siesta, tras la cual, se une a una partida de mus antes de reiniciar las labores de la zapatería. En el relato también se nos ofrece otro momento utilizado por estas clases para su desarrollo del ocio, el descanso del domingo será utilizado de forma diferente, en este caso, Manuel aprovecha el domingo para dormir a pierna suelta.

En líneas generales, observamos un escaso aprovechamiento del ocio dentro de las clases populares trabajadoras, los mínimos momentos de ocio, se utilizan de forma muy distinta a otras clases superiores, las cuales recurren a la cultura –lectura, teatro, ópera–, o pasan sus momentos de ocio –mucho más cuantiosos que en el caso estudiado– en casinos o en otros lugares de reunión.

Mentalidades colectivas

Para el estudio de las mentalidades colectivas, debemos tener en cuenta unos temas por los cuales podremos analizar la obra y extraer los datos necesarios para dar explicación a las cuestiones de historia social que nos aporta la literatura.

- Mentalidades de los personajes

El amor

El amor dentro del relato, se nos muestra como una actitud llena de pasiones con una vehemencia que puede llegar a la muerte. Manuel, recién llegado de Soria, e instalado en la pensión donde trabaja su madre, se enamora de una aprendiz de costurera que más tarde aparecerá de nuevo en su vida. Será un desengaño para Manuel encontrar que Justa se interesa más por un joven de mejor posición (*carnicerín*). Este caso nos enseña lo ligado que puede estar el amor con el intento de acceder a otras categorías elevadas.



Otro de los casos que se nos presentan en la obra es el grupo formado por Milagros, hija del corrector, Leandro, primo de Miguel, *la Encarna*, hija del señor Zurro y el *Lechuguino*. El fatal desenlace nos prueba el apasionamiento de las clases populares. Leandro, en tratos con *la Milagros* y habiendo dado de lado a Encarna, sufre un desamor al averiguar que Milagros empieza a tener relaciones con *el Lechuguino*, un hombre de unos cincuenta años que posee el beneplácito de los padres de la joven. El fatal desenlace termina con la muerte de Milagros, asesinada por Leandro y de él mismo, suicidándose al verse acorralado por vecinos y policía.

El mejor retrato que se nos ofrece sobre el amor en estas clases será la conversación entre Manuel y Vidal sobre el dinero y el amor. Para Manuel una mujer es un “animal magnífico”, con carne dura y pecho turgente (sic.), Vidal sentía hacia la mujer un sentimiento de desprecio casi misógino.

La moral

La moral en las clases populares que aparecen en el libro de Baroja es prácticamente inexistente. La actuación de los personajes con ciertos actos que podrían ser tachados de “inmorales” por burgueses o nobles, encuentran la permisión o la indiferencia entre los de su entorno. Burgueses o nobles encontrarían poco moral la actuación de muchos de nuestros protagonistas en el desorden a la hora de acudir a los hogares, vida en la calle, el simple concubinato entre personas de distinto sexo.

La violencia

El mundo de los barrios bajos, es un mundo lleno de violencia. La mayoría de nuestros personajes llevan navaja y se enfrentan a situaciones de lucha que pueden llegar hasta la tragedia. La expulsión de Manuel en la pensión está causada por la pelea de éste con uno de los comisionistas. Uno de los momentos de máxima violencia que retrata a la perfección Pío Baroja



será la lucha entre *el Valencia* y Leandro, en la cual, una lucha con navajas dio como resultado la victoria de Leandro sobre su agresor.

El amor y la violencia quedan ligados en algunas ocasiones; como hemos podido observar anteriormente, el amor puede llevar a tragedias como las sucedidas con Leandro y Milagros. El narrador también incluye el relato del llamado “Crimen de Peñuelas” en el cual un organillero celoso mata a su novia.

Las creencias

En líneas generales, podemos apuntar que los personajes de la novela de Baroja carecen en cierta medida de creencias. Ello está íntimamente ligado con la forma de vida que poseen, la cual fomenta la desesperanza y los arroja a pensar en una vida cuya lucha diaria es su prioridad.

En cuanto a las creencias religiosas, observamos la falta de creencias entre estas clases, no obstante, podemos percibir alguna mezcla entre la tradición religiosa de los recién llegados de pueblos y los habitantes populares de las ciudades, cuyas creencias han dejado lugar al pensamiento político de lucha, mucho más efectivo para situaciones de penuria, y mucho más directo y reivindicativo hacia las autoridades que deban tomar cartas en su calamitosa situación.

Por un lado, la figura de Petra, madre de Manuel, es la de una mujer religiosa, cuyos hábitos religiosos están palpables en el relato. Nunca se olvida de persignarse al dormir, lee la Biblia y, en los momentos de su muerte, se confiesa continuamente y recibe la Unción. En las mismas escenas bíblicas de las pinturas de la pensión encontramos una cierta religiosidad de mejores tiempos pasados. Por otro lado, en el resto del relato, no existe ningún atisbo de religiosidad entre los personajes, muy al contrario, hay datos que nos muestran brotes anticlericales. Leandro, muchacho muy violento,



como hemos podido observar, degollaría a frailes, monjas, “y demás morralla” (sic.), mientras que el señor Ignacio aunque creía en la libertad de cultos, sólo les expulsaría si llegase al gobierno¹³.

Ideologías

Este mundo de barrios bajos, no repara en ideologías, centrando sus esfuerzos en la supervivencia. Sólo encontramos en los personajes de las clases populares, cuyo cierto grado de desahogo se lo permite, cierta preocupación ideológica, acercándose a los pensadores de la época que luchaban por las reformas en la sociedad.

El caso que se trata con mayor extensión por su autor es, sin duda, la del zapatero, el señor Ignacio. Baroja lo retrata como un liberal templado, que añora *la Gloriosa* y que denomina a su zapatería “A la regeneración del calzado” como muestra evidente de sus ansias regeneradoras.

El apodo de *Pepe el Federal* también nos puede enseñar una cierta aproximación al Federalismo surgido a partir, sobre todo, de dos figuras claves de la política nacional: Francisco Pi y Margall y Valentí Almirall.

El conejo, un traperero amigo del señor Custodio, reproduce en sus chistes lo que posiblemente pudiese circular en las calles del extrarradio. Arremete contra el clero, el ejército y los políticos, voceando por las calles bromas sobre ellos.

¹³ El anticlericalismo no se convirtió en una fuerza activa en la política española hasta 1902, aunque en las fechas por las que se desarrolla el relato, encontramos unos antecedentes claros. Vid. **CONNELLY ULLMAN**, Joan, *La Semana Trágica. Estudio sobre las causas socioeconómicas del anticlericalismo en España (1898-1912)*. Ariel, Barcelona, 1972, pág. 29 y sigs.



La muerte

El tema de la muerte también es tratado en la obra a comentar. No obstante, continuamos observando diferente comportamiento, si los protagonistas son comparados con burgueses o la nobleza.

Una enfermedad agravada por la falta de medicamentos y la alimentación necesaria para paliarla, llevan a un trágico final a Petra, madre de Manuel. La muerte de Petra es tomada con indiferencia por los moradores de la pensión; mientras Petra agoniza, el resto de la pensión sigue celebrando el Domingo de Piñata. La falta de interés por la enfermedad de Petra les hace alargar la fiesta hasta las doce de la noche, incluso, Don Jacinto, el cura huésped de la pensión, tacha de aprensión el empeoramiento de la enferma. La apatía mostrada por los huéspedes de la pensión hacia la enfermedad de Petra, nos prueba una falta de creencia hacia lo sobrenatural, quizá acrecentada por el anticlericalismo reinante en el periodo descrito por el autor.

Existe también una curiosidad hacia la muerte. *Los piratas* se acercan a las ventanas de del Depósito de cadáveres para observar los muertos que allí se pudieran encontrar. Este hecho también nos testimonia el desapego hacia lo religioso de las clases populares. La muerte se utiliza, de igual forma, como venganza; tras lo ya estudiado hemos podido observar que se utiliza la muerte como un instrumento para saldar cuentas; en una sociedad al margen, surgen también “leyes” al margen de las institucionalizadas.

El brusco cambio que la emigración debía sufrir en su éxodo de lo rural a lo urbano, también influía en lo que respecta a las creencias religiosas y al respeto que se le tenía a la muerte en estos ámbitos campesinos. Enfermedad y muerte, como hemos observado, también era una constante en esta sociedad, pero también lo era el ajuste de cuentas y la muerte, en una sociedad violenta que encontraba soluciones en drásticas medidas.



El decoro

No existe el decoro en la mayoría de nuestros personajes. Al menos, el decoro como es o ha sido entendido por otros estratos sociales superiores. Las pautas de conducta y las convenciones sociales de las clases populares, son prácticamente inexistentes.

En los personajes que aparecen dentro de las clases medias, sí que encontramos el decoro tal y como está concebido por estas clases. Doña Casiana, siempre intentará poseer unas pautas de conducta que la distingan del resto de la sociedad que la rodea. Doña Casiana es una alcohólica, no obstante, siempre esconderá la botella (“el feto”). De igual forma, la patrona pedirá respeto a los estudiantes hospedados en su pensión hacia Petra, muerta tras una enfermedad mal curada. Doña Casiana, siempre buscará la recuperación de una posición superior perdida.

Roberto Hasting se encuentra en la misma situación que Doña Casiana. Pertenece a las clases medias, y como tal, posee unas normas sociales que rige su conducta. Por un lado, Roberto, una de sus reflexiones -puestas en boca del narrador- ve en los mendigos la suspicacia, la ruindad y la mala intención, así como observa en los ricos la solemnidad, la gravedad e, incluso, la pedantería. Esta reflexión sitúa a nuestro personaje analizado en el estrato que hemos asignado. Una prueba más de ello puede ser, la visita de Roberto y su prima a los barrios bajos. Esta visita está tratada por el autor de la novela como un interés por algo “exótico” de una clase superior hacia otra inferior, sus formas de vida cotidiana tan distintas, han despertando la curiosidad de unas personas que se sienten alejados de esa realidad.

La postura que nos ratifica esta condición, será su aparición por el Cuartel de María Cristina, un cuartel que daba su rancho a los mendigos. Roberto se las arregla para comer allí, debido al pésimo estado de su economía –sigue de meritorio en un periódico– , por el contrario, jamás



esperará una cola junto a los mendigos, se hará amigo de un escultor que le lleva a comer dentro. Manuel sí que espera la cola; al descubrirle, Roberto se avergüenza en principio, pensando que ha podido ser visto por otra persona – queda más tranquilo al comprobar que es Manuel–.

Roberto está orgulloso de su descendencia, los sondeos que hace de su genealogía demuestran a Manuel, además de su procedencia, la capacidad de recuperación monetaria gracias a una magnífica herencia que posee la familia.

Cuando pasamos al estudio de las clases populares, encontramos antitéticos los datos que emanan de los personajes pertenecientes a esta clasificación social, al compararlos con los personajes de las clases medias anteriormente reseñados.

Ningún atisbo de decoro encontramos en los personajes analizados, al contrario, todos los que dentro de las clases populares hemos situado, se saltan regularmente las normas sociales. Relataremos aquí algunos ejemplos en los que se puede comprobar como se eluden las normas de decoro. Por supuesto, obviaremos personajes tales como prostitutas o hampones que, habíamos descartado a priori, para el estudio de este apartado.

Uno de los casos que, a nuestro parecer, resulta más representativo, será el aborto de *la Irene*. Lo que comienza a ser tratado como un secreto, pasa a ser tema de conversación en toda la pensión. Gritos, insultos y voces descubren un secreto mal guardado. El problema de Irene se zanjará con el aborto; la mujer de un barbero de la calle Jardines, deshizo su embarazo. Si comparamos esta actuación con la de una joven de las clases medias, encontramos una diferencia clara: el decoro de las clases burguesas no hubiese impedido el aborto encubierto y también se hubiese terminado, quizá, con la interrupción del embarazo, no obstante, se hubiese desarrollado de



una forma hermética y sin ningún tipo de propaganda, intentando eludir el control social existente dentro de su clase.

El distinto trato que otorgan las clases sociales a los problemas o a las acciones vitales, nos llevan a pautas de comportamiento diferentes. En el caso del vestuario, éste sirve a las clases populares femeninas como elementos provocativos: la cuñada del tío *Patás*, es una mujer que provoca a los repartidores, con unos trajes que dejaban a la vista su “prominente pechera”; de esta suerte, se paseaba por la tienda. La falta de decoro en este caso, si es comparado con otras clases que poseen distintas normas de decencia, es palpable.

Control o norma social

Este apartado, que pretende analizar las actitudes de control social, nos resulta diferente a los anteriores, y nos resulta diferente, gracias a la semejanza de los datos que hemos obtenido del estudio de la novela de Pío Baroja con los que pudiéramos haber obtenido con una novela dedicada a las clases medias o nobiliarias. Podemos afirmar que, en este caso, existe un control social, no obstante, el estudio detenido de los datos, nos desvela ciertas diferencias sobre la utilidad de este control que el grupo social estudiado.

Por un lado, los pocos personajes que aparecen en la novela pertenecientes a las clases medias ejercen el control social. Doña Casiana expulsa a Manuel de la Pensión por saltarse las normas. Manuel es expulsado de la pensión por pegarse con uno de los comisionistas. Nuevamente aceptado en la pensión, es expulsado por intentar liarse con la sobrina de la patrona. Esta expulsión del grupo será la consecuencia del incumplimiento de una norma social, no obstante, el caso gira notablemente a



su favor, descubrir a la sobrina de Doña Casiana en la habitación de un estudiante, restituye la posición de Manuel o, al menos, le permite visitar en la pensión a su madre.

Podemos afirmar que existe el “cotilleo” como forma de control social en la pensión, localización de las clases medias en la novela. Existe un claro cotilleo con el alcoholismo de la patrona, también existe un control sobre los huéspedes; se fisga en el asunto del embarazo de Irene, también lo hacen con respecto a Don Telmo y su posible implicación en el crimen de la calle Malasaña. Este, quizá sea el ejemplo que ha quedado mejor descrito en la novela sobre un proceso de control social. Don Telmo es acusado de ser el asesino de D^a Celsa Nebot, pronto se forman dos facciones; una a favor de Don Telmo y otra en contra. Hasta tal punto quieren ejercer un control social que, incluso, son capaces de espiarle y registrarle su cuarto. La expulsión del grupo, será la intención del control, por el contrario, en este caso no ocurre así, ya que se demuestra la inocencia de Don Telmo.

Un diálogo esclarecedor de esta afirmación es un cotilleo que mantiene la familia del señor Ignacio durante una comida. Una de las chicas del vecindario, ha escapado con un hombre muy rico y casado, no obstante, al estudiar el diálogo, observamos que en vez de servir de reprobación a los actos de la muchacha, –es insultada por todos los vecinos del barrio– la miseria y el hambre superan a la honradez que se debe mantener.

El Conejo también es un “mecanismo de control” de estos barrios deprimidos. Los líos de faldas que existen, los airea públicamente. En el romance del *Lechuguino* con Milagros, el cotilleo también aparece. Todo el vecindario conoce las relaciones de ambos, incluso, cantan tangos con letras jocosas a Leandro. Esta actitud lleva a un desgraciado final a Milagros y a Leandro.



En las clases populares, como ya señalábamos, también existe un control social. No obstante, nos resulta poco efectivo con respecto a la finalidad del mismo, ya que las normas sociales son prácticamente inexistentes, y las que existen, no son respetadas por la mayoría. Encontramos, en efecto, situaciones en las cuales se emplea el cotilleo como vigilancia de los unos hacia los otros.

- *Mentalidades de los grupos*

Como hemos podido observar, bien por medio del estudio del grupo intelectual del autor, bien por el análisis de los personajes de la obra, el panorama general de las mentalidades e ideas de la sociedad en la que se desarrolla nuestro estudio, (por los datos que nos ofrece, podemos encajar la novela en la Regencia de María Cristina) en nada se diferencia con las corrientes europeas en boga. Estas corrientes de las que bebían nuestros intelectuales estarán influenciadas por el liberalismo, el radicalismo, el nacionalismo y el imperialismo que recorrieron todo el mundo occidental. No debemos olvidarnos de la importancia que se le debe otorgar a la figura de Charles Darwin, tras su publicación en 1859 de su tratado *Del origen de las especies por vía de la selección natural*. Algunos estudiosos han denominado por ello a la segunda mitad del siglo XIX “la edad de Darwin”. La transmisión de los razonamientos de Darwin al funcionamiento de la sociedad, no se hizo esperar. El principio de supervivencia de los más adecuados, es decir, el principio de *selección natural*, impregnó de igual forma los trabajos intelectuales de toda índole¹⁴. Baroja denomina la trilogía que incluye la obra analizada “La lucha por la vida”, una lucha en la cual, los más fuertes

¹⁴ Muy interesante nos resulta para comprender este principio, la lectura del capítulo IV de su obra, “Selección natural, o la supervivencia de los más adecuados”. **DARWIN**, Charles: *El origen de las especies*, Planeta, Barcelona, 1992, Págs. 101-165



sobreviven a los débiles; este apelativo, parece sumarse a “la edad de Darwin”.

Otro de los grandes temas que preocupan a los intelectuales españoles va ha ser la consecución de una “regeneración de España”. Debemos tener presente la frustración y el pesimismo reinante en los países latinos europeos. Es lo que se ha venido denominando por algunos estudiosos como “pesimismo latino”. Este pesimismo, se forja como un sentimiento de inferioridad frente a las poderosas potencias sajonas y germana.

El sentimiento de frustración requería, como ya anunciábamos, un potente impulso regenerador en todos los sentidos; político, social o cultural. Las figuras de Joaquín Costa o Ángel Ganivet, son primordiales para entender este sentimiento de recuperación nacional. El regeneracionismo supone un paso al primer plano de la política española de una serie de personas que ofrecieron a la Nación un programa de soluciones envueltas en lenguaje pragmático y cientifista y con carácter de neutralidad política, soluciones concretas a problemas concretos, casi todas de carácter económico, social y cultural. Formado por personas de diversas procedencias políticas, la mayoría no eran políticos profesionales. Pronto se unieron a este grupo varios intelectuales, Cajal afirmaba de este grupo que sus “apóstoles” eran Costa, Macías Picavea, Paraíso y Alba. Más adelante se unieron Maeztu, Baroja, Bueno, Valle-Inclán y Azorín. El regeneracionismo se introdujo, por tanto, en todos los ámbitos de la vida nacional.

Costa, afirma en su pensamiento que en España se han perdido los hombres que se preocupan por el porvenir del país, a los que denomina “aristocracia natural”; las minorías selectas. Por otro lado, se debe abaratar la vida y mejorar la alimentación del español. Ello se lograría aumentando la producción y suprimiendo el impuesto de consumos. Para aumentar la vida media del español, se tiene que generar una amplia campaña de higienización. Por consiguiente se deben arbitrar recursos extraordinarios





para los tres conceptos que otorgan una “europeización”: escuela, despensa e higiene.

Ante el fracaso del régimen liberal de la Restauración, Costa plantea regeneracionismo, a través de un régimen parlamentario y presidencial. Se deben seguir para el mismo 4 reglas prácticas:

1. Fomento intensivo de la enseñanza y de la educación por métodos europeos.
2. Fomento intensivo de la producción difusión del bienestar material de los ciudadanos.
3. Reconocimiento de la responsabilidad del municipio.
4. Independencia del orden judicial, intervención del pueblo en los juicios civiles mediante arbitraje obligatorio y simplificación de los procedimientos.

El programa de Costa contiene los siguientes puntos:

Un cambio radical en la aplicación y dirección de los recursos y de las energías nacionales. Reforma de la educación e impulso de su desarrollo. Abaratamiento de los alimentos, mejora de los métodos agrícolas y política hidráulica. Mejoramiento de caminos; especialmente secundarios. Suministro de tierra cultivable, con calidad de posesión perpetua a los que la trabajen y no la posean. Suspensión de la desarmortización civil y restablecimiento de formas colectivistas tradicionales o mediante la expropiación forzosa. Legislación Social teniendo en cuenta las tradiciones patrias: previsión y seguros. Restablecimiento del crédito monetario nacional. Creación de un poder judicial nuevo, simplificado y abaratando los procedimientos. Auto-gobierno local y generalización del sistema de concejo o democracia directa. Renovación del liberalismo abstracto y legalista, sustituyéndolo por un neo-liberalismo orgánico, ético y substantivo, que atienda a crear y afianzar dichas libertades con actos personales de los gobernantes. Ejecución de todo lo



anterior de modo simultáneo. Renovación del personal gobernante en todos los niveles de la administración¹⁵.

Otro de los grandes problemas abordados por los pensadores de la segunda mitad del siglo XIX va a ser el problema del Federalismo. El federalismo se justificaba por la heterogeneidad de España¹⁶. Efectivamente, así era; durante la Presidencia de la Primera República, habían quedado sentadas las bases del afianzamiento de los particularismos en España, que permitieron la manifestación de una diversidad regional o nacional, especialmente en Cataluña y en el País Vasco. En Cataluña, el federalismo republicano y el carlismo van a terminar confluyendo, sobre todo, en un catalanismo político bajo la guía de *Lo Catalanisme*, publicado en 1886, por Valentí Almirall y la *Tradició Catalana*, obra de Torras i Bages. En 1896, se lanzó el *Compendi de la doctrina nacionalista*, de Enric Prat de la Riba. Pero fue Almirall, uno de los primeros en divulgar este tipo de catalanismo, convencido en la existencia de una realidad diferenciada de los pueblos de España; España no iba a ser para Almirall una nación compuesta por un pueblo uniforme, sino que, al contrario, desde tiempos remotos, existía en la península una gran variedad de “razas” diferentes¹⁷.

El arraigo del anarquismo en la vida española de los ochentas, estará presente en la sociedad retratada por Baroja. En el Congreso que celebran

¹⁵ Vid. **COSTA**, Joaquín: *Oligarquía y caciquismo como la forma actual de gobierno de España. Urgencia y modo de cambiarla*, Eds. de la Revista de Trabajo, Madrid, 1975. y **PÉREZ DE LA DEHESA**, Rafael: *El pensamiento de Costa y su influencia en el 98*. Sociedad de estudios y publicaciones, Madrid, 1966.

¹⁶ **TRÍAS**, Juan J. y **ELORZA**, Antonio: *Federalismo y Reforma Social en España (1840-1870)*. Seminarios y Ediciones S.A. Col. Hora h. Madrid, 1975. Pág. 90.

¹⁷ **ALMIRALL**, Valentí: *España tal como es. (La España de la Restauración)*. Seminarios y Ediciones S.A. Col. Hora h. Madrid, 1972. Pág. 180.



los anarquistas en Barcelona el día 24 de septiembre de 1881, los obreros lograron proponer la anarquía como el único ideal del proletariado, y consiguieron crear una “Federación de Trabajadores de la Región Española”. en 1887 surgió el final de esta federación, naciendo en mayo de 1888 la “Federación Española de Resistencia al Capital”. A partir de 1890, surge un auge de los grupos terroristas que llevan a efecto la “propaganda por el hecho”.

El desarrollo del socialismo español aparece, en el panorama ideológico y político con gran fuerza. Con la salida de la clandestinidad en 1881, se inicia la conformación de un socialismo español volcado en la difusión de sus ideas. Los tipógrafos socialistas madrileños comienzan a situarse en la vanguardia del movimiento obrero. Figuras como Iglesias, Quejido, Matías Gómez y Feito toman fuerza política. En 1883, tanto la Agrupación Socialista Madrileña como otras, participan en la información oral y escrita de la Comisión de Reformas Sociales. En 1885, el núcleo madrileño organiza un periódico en 1886, el semanario *El Socialista*, a la par que se fundaba la Agrupación Socialista de Vizcaya.

El desarrollo del movimiento socialista español, sin embargo, tiene que ver con la agudización de la crisis de 1887, con el cierre de fábricas, incremento del paro, etc., induciendo al proletariado a una organización capaz de actuar como fuerza coordinada frente al capital. El día 12 de agosto de 1888 se fundó la U.G.T y el 23, comenzaba el Congreso del P.S.O.

En lo que se refiere a los movimientos literarios, Baroja convivió con la llamada Generación del 68, Generación, por otra parte, testigo de una época nada fácil para las naciones en decadencia (*pesimismo latino*) y cuyas novelas reflejarán esta preocupación y frustración. El Naturalismo y el Realismo quedaron apartados en los años 90, y nuestros intelectuales giraron hacia lo psicológico de la novela rusa y otras corrientes europeas en boga. El



parón sufrido en España por el “desastre”, retrasará este viraje en su creación literaria¹⁸. Baroja, hombre ligado a su tiempo, no se mostrará ajeno a este proceso.

Baroja, un hombre de su tiempo, quedó impregnado por todo este cúmulo de circunstancias que se agolpaban en los albores del siglo XX. Su necesidad de reforma, queda plasmada, además de en su actitud vital, en su obra literaria, como hemos podido observar durante el análisis de la obra a comentar y como desarrollaremos más adelante.

Fuentes complementarias

Las fuentes complementarias, nos ayudarán a la verificación de los datos obtenidos de la novela analizada. De esta forma, podremos asegurar que el paisaje social obtenido, es fiel retrato de la realidad.

Los barrios y calles descritas en la novela, corresponden a la realidad del Madrid de finales de siglo. Baroja, conocedor de Madrid, decidió llevar a su personaje imaginario (Manuel Alcázar) a un escenario real. Los personajes, todos ellos ficticios, bien pudieran ser los habitantes de Inclusa u Hospital, todos ellos magníficamente retratados por la pluma de Baroja. Hemos tenido la oportunidad de comprobar la veracidad de los datos con documentación cartográfica y también hemos comprobado la veracidad de los barrios madrileños¹⁹. La segunda mitad del siglo XIX, Madrid se convirtió en

¹⁸ Vid. **LANGA LAORGA**, María Alicia: “Mentalidad y novela. Una reflexión sobre la postura de ciertos intelectuales a la altura de 1895”. **FUSI**, Juan Pablo y **NIÑO**, Antonio, (eds.): *Antes del “desastre”: orígenes y antecedentes de la crisis del 98*, Complutense, Madrid, 1996. Págs. 427-434

¹⁹ Con respecto a la cartografía, véase págs. 45-52 referentes al siglo XIX. Los barrios pueden ser contrastados en las tablas B-5, correspondientes al año 1845, y B-6, correspondiente al año 1898 Pág. 254. **BUERO RODRÍGUEZ**, Carlos (coord.): *Atlas de la ciudad de Madrid*,



una ciudad receptora de emigración agrícola. En el apéndice que hemos incluido más adelante, observaremos algunos datos de la población y su densidad por Barrios, observando que la gran afluencia de estos emigrantes se concentra en barrios de la periferia, mientras que los barrios del centro sufren menos la oleada migratoria.

La mendicidad descrita en *La Busca*, queda contrastada con informaciones periodísticas. *El Imparcial* (3-1-1885), destaca en uno de sus números, el reparto de alimentos en asilos, cosa frecuente en el Madrid depauperado de finales de siglo²⁰. Los cuarteles, Tiendas-Asilo y comedores de caridad -diseñados por Moret- y las casas de misericordia, se hacían cargo de este reparto alimenticio; en el libro a estudiar, queda sobradamente demostrado. Si lo contrastamos con las fuentes complementarias, aún nos queda más claro²¹.

El mundo de la golfería y de la mendicidad en Madrid, no es un recurso estilístico de la novela barojiana. Ninguna exageración existe en las palabras

Consortio para la Organización de Madrid Capital Europea de la Cultura 1992, Madrid, 1992,

²⁰ También lo hace *La Ilustración Española y Americana*. Madrid. (8-5-1890). En esta ocasión, se nos muestra en gravado, la inauguración de un dispensario, el Alfonso XII, y en el que se nos representa varios niños y niñas nacidos el mismo día que el Rey.

²¹ La iniciativas de obras de misericordia procedían de distintos sectores: vecinos de los barrios, comerciantes, etc. Vid. *El Globo*, Madrid, (1-1-1890 a 7-1-19-1890). Otro tipo de dispensario de caridad será la “Tienda -Asilo” , donde se cobraba la ración a un módico precio. En *La Ilustración Española y Americana*. Madrid. (15-7-1890), observamos una tienda asilo: a un lado, el mostrador del despacho, delante una familia con un aspecto idéntico al retratado por Baroja en *La Busca*. Otro ejemplo en *La Ilustración Española y Americana*. Madrid. (22-11-1885), en el cual se nos informa sobre una inauguración de una “Cocina Económica” por parte de la Reina en los jardines de la Escuela de Veterinaria, el día 12 de noviembre de 1885.



del escritor cuando habla y refleja la realidad de estos desheredados. El número de ellos, era abundantísimo a finales de siglo debido a la aceleración del desempleo y a las oleadas migratorias que sufría la capital del reino. Hasta tal punto se generalizó la mendicidad en el Madrid de Baroja que, algunos desaprensivos intentaron hacer negocio con el sufrimiento ajeno. Un artículo de *El Globo*, es muy elocuente, su título “Mendicidad explotada”, nos resulta, a todas luces esclarecedor, incluso, sorprendente. Un sujeto que tenía establecida una “agencia de mendicidad” y que obligaba a entregar los beneficios diarios, fue detenido y entregado a los tribunales. Este “industrioso” individuo, maltrataba a sus mendigos si la colecta no era suficiente²². En la novela de Baroja, también aparece una figura muy similar, -aunque no llegue al proxenetismo antes descrito- será la del mendigo, el Tío Tarrillo que acompaña a **la Mellá, la Goya, la Rabanitos y la Engracia**, cuatro niñas ladronas que son protegidas por este personaje.

Como venimos observando, los personajes, los golfos retratados y que hemos intentado analizar durante este trabajo, se acercan mucho a los golfos que aparecen en la prensa y otras fuentes complementarias. En *El Imparcial*, se recogen también noticias de hurtos que, diariamente asolan las calles madrileñas. Se atribuye este incremento de los robos, a una impunidad ante la ley²³. Un retrato posterior pero muy elocuente, que también nos ha servido de ayuda para contrastar los datos obtenidos de la novela, ha sido el libro de Emilia Pardo Bazán *La vida contemporánea*²⁴, compilación de artículos aparecidos en *La Ilustración Artística*. En su artículo “Los pobres de Madrid. Golfos mendigos y busconas” (1905), nos informa sobre la intención de

²² *El Globo*, Madrid, (23-4-1890).

²³ *El Imparcial*, Madrid, (3-1-1885).

²⁴ **PARDO BAZÁN**, Emilia: *La vida contemporánea*, Real Academia Gallega de la Lengua, Editorial Magisterio Español, Madrid, 1972. Págs. 222-229.



Gobernador y Alcalde de Madrid en terminar con una mendicidad y golfería endémicas. La Pardo Bazán nos señala el número increíble de mendigos y hampones que deambulaban por las calles del Madrid de principios de siglo, sin que los guardias pusiesen mucho empeño en la persecución de los delitos cometidos. Emilia Pardo Bazán, reivindica una mayor contundencia de los políticos, así como los anima para que cumplan sus promesas de “limpieza”.

Los trabajadores y sus vidas descritas en *La Busca*, tampoco aparecen exagerados por las páginas analizadas. Las condiciones de vida relatadas en *El Globo* -en este caso, trabajadores de la fábrica del gas- no son mucho más alentadoras que las descritas por Baroja. Los 12 reales diarios que cobra un obrero de esta fábrica²⁵ no se distancia mucho de los 7 que cobra Manuel como aprendiz en la tahona. Las condiciones laborales no eran muy idóneas en los lugares de trabajo. La tahona en la que trabaja Manuel, es descrita por Baroja como un recinto cerrado, insalubre y caluroso. Volvemos a encontrar en las fuentes hemerográficas nuevos testimonios que corroboran las descripciones barojianas; *El Globo*, nuevamente nos auxilia en esta tarea y relata en sus páginas algunas amonestaciones a panaderías con pocas medidas de higiene; en este caso, es multada una situada en la calle de Bárbara de Braganza 8²⁶.

Con respecto a las condiciones laborales de los trabajadores madrileños, tanto Baroja como las fuentes hemerográficas consultadas coinciden en el precario estado en el que se hallaban. Un ejemplo muy significativo, queda plasmado en la información de *El Globo* de 23 de febrero de 1890. Se nos informa sobre los obreros sin trabajo, sus hábitos de reunirse “casi todos los sábados” y manifestarse por las calles de Madrid, y cuyo

²⁵ *El Globo*, Madrid, (10-5-1899).

²⁶ *El Globo*, Madrid, (18-7-1899).



recorrido finalizaba en la Plaza de Oriente. Las autoridades municipales, temerosos de no poder hacerse con el control de la situación, ordenan dar trabajo en carreteras y obras públicas²⁷.

Esta situación desastrosa llevó, como hemos podido comprobar, a las autoridades del Ayuntamiento, a intentar remediar la situación. Para ello, adoptaron fórmulas tales como la constitución de un centro donde las personas que se encuentren desocupadas puedan comunicarse y obtener noticias, datos e informes que le sirvan de garantía mutua²⁸.

El retrato que nos hace Baroja de las clases burguesas y nobiliarias estará muy ligado a las obras de caridad y a la religión. El reparto de sopa a los menesterosos, un acto obligado por la “caridad cristiana” estaba dirigida por las clases más favorecidas de la sociedad. Una información de *El Globo*, nos muestra la autenticidad de la escena barojiana, y nos acerca a sus hábitos sociales. Un reparto de sopa a menesterosos, puede convertirse en un acto social de tal envergadura que S.A.R, la Infanta D^a Eulalia acudió acompañada por los señores de la Asociación al “Asilo de huérfanos del Sagrado corazón de Jesús”²⁹.

Una vez contrastados los datos de la novela con los datos extraídos de las fuentes hemerográficas, estamos en disposición de afirmar la validez de los datos obtenidos por el estudio de la obra de Baroja, por consiguiente, podemos pasar a la interpretación de la obra, proceso crucial para entender el período estudiado, en este caso el de la Regencia de María Cristina. Los datos obtenidos de *La Busca*, nos acercarán aún más a la sociedad que vivía en esas fechas.

²⁷ *El Globo*, Madrid, (23-2-1890).

²⁸ *El Globo*, Madrid, (7-2-1890).

²⁹ *El Globo*, Madrid, (8-3-1885).



Interpretación de la obra y conclusiones finales

A modo de *conclusión*, este apartado nos va a desvelar el significado que ha querido otorgar Pío Baroja a su obra. En primer lugar, debemos tener en cuenta, el influjo cultural e ideológico que ha detentado el autor y como consecuencia, la influencia en el proceso de construcción de la obra.

Para este apartado, utilizaremos como referencia otro libro de Pío Baroja; *Juventud egolatría*. La edición que hemos manejado³⁰, está prologada por Julio Caro Baroja, sobrino del escritor, y brillante historiador y antropólogo. Sus palabras, también nos servirán para la profundización de la personalidad del autor y, por consiguiente, de las influencias recibidas.

En el comienzo de este trabajo, ya abordamos la biografía de Pío Baroja Nessi. Pudimos comprobar su pertenencia a una familia burguesa, cuya desahogada situación permitió estudiar al joven Baroja la carrera de medicina. Su talante curioso le hizo ahondar en diversos temas ajenos a su estrato y familia, (sociales, políticas, culturales..). La conexión con las masas populares, puede que llegase con fuerza en su aventura de industrial del ramo de las panaderías, aunque, movido por esta curiosidad que todo intelectual posee, no dudó en acercarse a los escenarios populares, que más tarde quedaría plasmados en sus novelas.

Sus inquietudes literarias y culturales se movieron en torno a obras que, durante el siglo XIX completaban los gustos de la intelectualidad europea. Leyó con gusto las obras de Dostoyevki, Dickens, Balzac, Kant o Schopenhauer, por el contrario, no se identificó con Flaubert, Zola, Hegel o Daudet. Con respecto a la música, confiesa abiertamente su antipatía por Wagner, y no oculta su afición por Mozart o Beethoven. De igual forma, el

³⁰ **BAROJA**, Pío: *Juventud egolatría*, Taifa, 1987.



mundo pictórico preferido por nuestro escritor será el de Boticelli, Velázquez o Mantegna, desechando la pintura moderna. Con respecto a los movimientos literarios en boga, opina, de igual forma, de manera diversa: de los Románticos, salva a algunos de sus componentes y desestima la literatura de otros -Balzac, como ya apuntábamos-, tampoco quedan mejor parados los Naturalistas y los Realistas españoles, son tachados de desagradables, -Pereda, entre otros-. Los Críticos son también censurados en su mayoría. Opina, por el contrario, favorablemente de los escritores rusos³¹.

La opinión de Azorín, gran amigo del escritor, respecto a su obra *La lucha por la vida*, es muy significativa. Azorín acusa a Baroja de dar a Manuel, protagonista de la trilogía, un papel “falsificado”; esta apreciación va más allá, y denomina al escritor con el apelativo de “señorito”. Baroja reconoce este carácter y afirma encontrar una falta de escritores con una “efusión popular” (sic.)³². La no pertenencia al grupo social reflejado en la obra analizada, puede revelarnos un mayor distanciamiento y, por tanto, una mayor subjetividad de los datos obtenidos. Debemos señalar su gusto por Nietzsche; su preferencia por lo nietzscheano queda retratado también en *La Busca*, (el *superhombre* es un sobrenombre utilizado en la novela).

Su influencia familiar -como le recordaba sarcásticamente Azorín- impregna también las páginas de la novela analizada. El perfecto conocimiento de su genealogía nos recuerda el buen dominio que tiene Roberto Hasting de la suya.

Con respecto a la política, Baroja nunca tuvo simpatía por los gobernantes. Nuestro autor salva Pi y Margall, Salmerón o Costa, pero no como políticos, sino como historiadores -caso de Salmerón- o como

³¹ Íbid. Págs. 78-85.

³² Íbid. Pág. 70.



periodistas -Pi y Margall-. A Costa le reconoce su austeridad pero le critica su pomposidad. Lerroux fue compañero en el partido radical hasta su abandono del mismo por discrepancias en cuestiones programáticas.

El turno de partidos es atacado por Baroja desde su punto de vista radical. Recordamos que en *La Busca*, el *Conejo* arremete contra los políticos, contra los militares y contra el clero. La realidad es que el turno de partidos, como todos conocemos, requería una prácticas ilícitas. El turno, gracias a la manipulación electoral, da la posibilidad a los dos partidos - Liberales y Conservadores- de desarrollar sus programas a satisfacción de la mayor parte de los electores. El ejercicio de la práctica caciquil es el que en última instancia hace posible el funcionamiento real del sistema. Predomina, de igual forma, el interés por el funcionamiento de la política nacional volcada en asegurar relaciones entre los partidos del turno. En torno al 98, la “conciencia nacional” sorprendida por la pérdida de las últimas colonias, responde a una creciente crítica a las “lacras del régimen parlamentario”.

De los proletarios y clases populares de las ciudades Baroja no cree que posean demasiadas diferencias espirituales con los burgueses. En nuestro estudio, hemos encontrado datos suficientes para creer esta afirmación, no obstante, y como ya anunciamos más arriba, las coincidencias espirituales con los burgueses quedan en un segundo plano, preocupándose por la supervivencia.

Crítica a los políticos que enarbolan la bandera revolucionaria y que considera a estas clases como una “gentuza”. Su simpatía por el anarquismo es palpable en las líneas de *Juventud egolatría*, aunque Baroja lo señala como un mal de juventud. No obstante, este tema será abordado en su trilogía *La lucha por la vida*, y será un tema central de gran contenido ideológico.



Pero también lo es el mundo de los barrios bajos, centro de la delincuencia, de la prostitución y del trabajo precario, perfecto caldo de cultivo de las ideas, aquí descritas. En las ciudades de la España de María Cristina, el principal problema es el de la pobreza aguda, debido a la falta de empleo regular y los gastos provocados por periodos prolongados de mala salud. Las capas populares descritas perfectamente por Baroja, dentro de las cuales se aúnan artesanos, empleados del pequeño y mediano comercio, dependientes de tiendas, mozos, recaderos, ordenanzas etc. se mezclan con los grupos marginales, que reúnen dentro de sí gran cantidad de parados. Para golfería, prostitución, delincuencia y mendicidad, el Gobierno preparó la “Ley de vagos y maleantes”; los delitos que se castigan preferentemente, son los de delitos contra la propiedad. La sociedad liberal, protege la propiedad privada.

La situación económica se agravó en los ochentas, 1887 fue un año importante para la comprensión del malestar reinante en las capas populares debido a la agudización de la crisis industrial, el cierre de las fábricas y el incremento del paro. Esta situación necesitaba de un proceso revolucionario que regenerase la vida Española. Todo ello confronta a la perfección con el panorama descrito por Baroja. Nuestro relato analizado, se muestra fiel retrato de la realidad vivida por su autor. Pío Baroja encuentra en la conversación política del zapatero, el señor Ignacio, un razonamiento agradable, en sus palabras plasmó las ideas de unos cuantos españoles que ven en las medidas regeneradoras las soluciones de los problemas de España. La llamada que Baroja hace al historiógrafo del futuro, lector de *La Busca*, deja clara su propósito de mostrarnos la decisión de un grupo de regeneracionistas por solucionar los problemas de España. Esta corriente, llegaría, incluso, a los barrios bajos, impregnando con sus teorías a algunos de sus integrantes (caso del señor Ignacio).

Otro de los temas tratados en su novela por Baroja será el de la prostitución. Su posición sobre esta materia será clara; “...La prostitución alta



no ofende la vista, no tiene las lacras de la prostitución pobre...” (sic.). Para toda la sociedad, sexo es igual a pecado y enfermedades³³. El talante crítico de Pío Baroja le hace pronunciar este razonamiento, con esta afirmación, ataca frontalmente la hipocresía de las clases medias, los cuales critican la prostitución baja, y permiten otros tipos de prostitución. La moral de su sociedad le “perturba y desequilibra”

“...El matrimonio es también cómodo para el rico, para el pobre, la sumisión tiene que ir unida con la vergüenza...” (sic.)³⁴. El matrimonio en las clases populares, queda plasmado en la novela, según los razonamientos del autor. Razonamientos que, por otra parte se ajustan a la verdad; los malos tratos y abandonos del hogar son prácticas habituales dentro de estas clases; el alcohol y la situación económica son elementos que propician esta situación.

Baroja fue anticlerical. Caro le llega a definir como “anticristiano”³⁵. Este hecho queda de manifiesto en la novela y durante toda la trilogía. La sociedad retratada por Baroja, también lo era. El tema, por tanto, era de gran interés para la sociedad en la que vivió el autor, y no dudó en plasmarla en sus obras; en este caso, podemos hablar de una “caricaturación” del tema en la figura de las *marquesas*. Baroja las describe como unas señoras muy pías aunque todas vestidas de negro. Estos datos nos permiten observar dos asuntos: primero, la relación entre las clases nobiliarias y la religión, segundo el oscurantismo que permanece en los temas de religión en las puertas del siglo XX. Podemos interpretar estos datos, como una de las muestras por las cuales afirmaremos que la sociedad española de fin de siglo, poseía unas

³³ *Íbid.* Págs. 54-57.

³⁴ *Íbid.* Pág. 55.

³⁵ *Íbid.* Pág. 16.



estructuras rígidas, estructuras que habían perdurado del Antiguo Régimen y que eran susceptibles de cambio. Para ello luchaban los que creían en la regeneración de la sociedad.

El ocio obrero también queda retratado por Baroja en su novela, sin embargo, no es un ocio que se parezca al desarrollado por las clases privilegiadas; el ocio estará desarrollado en su mayoría en la taberna lugar que, por otra parte, y junto a la casa, al taller y la sociedad, son los cuatro focos de la vida obrera. En palabras del profesor Jover: "...La casa, el taller, la taberna y la sociedad son los cuatro focos de la vida obrera. En la casa, la vida no debería ser muy grata; en la sociedad se aprende a gustar la soberbia alegría de la huelga, o el triunfo obrero del boicot, dos medios de lucha peculiares al proletariado, donde cristalizan simultáneamente el nuevo sentido de compañeros y la fuerza incontrastable, aun por omisión, del trabajo material. Mito del compañero, anclado en la conciencia de clase... ...A la falta de educación el obrero lo llamará franqueza que, tamizada por la espontaneidad, la honradez, deviene en hombre de bien, en contraposición con la hipocresía del burgués..."³⁶.

Hemos encontrado en la obra analizada, datos que nos llevan a observar cierto grado de control social en estas capas tan deprimidas. También hemos podido comprobar su inutilidad ante los problemas reales; el control social de nada sirve en situaciones extremas en las que se puede llegar, incluso, a saldar con una muerte. Es posible que pueda existir un control social -quizá por imitación a las clases medias- pero éste se nos muestra a todas luces ineficaz.

³⁶ Vid. **JOVER ZAMORA, José María**: *Política, Diplomacia y Humanismo popular en la España del siglo XIX*. Madrid, Turner, 1986.



Ante todos estos datos documentales sobre el autor y su pensamiento y, una vez contrastada con los datos extraídos de la novela y de las fuentes complementarias, podemos afirmar que la situación histórica vivida por el autor y sus protagonistas, son las exactas, corroborando la utilidad del método empleando para la extracción de datos susceptibles de ser utilizados por la Historiografía.

El objetivo que persigue Pío Baroja con esta novela, será el acercarnos a una realidad vivida por él y la sociedad en la que se integró e involucró. Baroja, no dudó en convertirse en el narrador de unos hechos y de unas vidas anónimas que poco importaban al resto de la sociedad madrileña. El autor los convirtió en auténticos protagonistas de novela con nombres y rostros; paradójicamente, en la vida real serían sólo personajes anónimos, golfos o prostitutas, verduleras o traperos, que toman la palabra y se expresan en la novela de Pío Baroja. Hemos visto como la falta de asistencias sociales por parte del Gobierno, hacia los más necesitados, sigue siendo cubierta por los mecanismos de la beneficencia privada, -bien eclesiástica, bien establecida por damas de la nobleza y alta burguesía- restos del antiguo Régimen que perduran. Estructuras anquilosadas que claman el cambio, por parte de la sociedad más desfavorecida.

Baroja, comprometido con todas estas causas³⁷, pretende lograr una concienciación de la opinión pública ausente de toda sensibilidad hacia estos

³⁷ Efectivamente, Baroja es un hombre comprometido con los acontecimientos sociales de su época, no obstante, Baroja no se desprende de su condición burguesa. La idea que tiene Baroja del hombre masa, deja clara la posición de un intelectual influenciado por todas las corrientes intelectuales en boga antes mencionadas. Con esta idea, nos deja claro el temor de la burguesía hacia la “soberana masa” y no duda en reivindicar un “hombre fuerte “ que debe dominarla. Nuestro autor no se considera un “hombre fuerte”. **BAROJA**, Pío: *Juventud egolatría*, Op. Cit., Pág. 60.



temas sociales. No obstante, y si nos referimos a la aceptación de la obra literaria por la sociedad, podremos decir que, ante todo pronóstico, la obra de Pío Baroja fue bien recibida por el público general. En el prólogo de la edición utilizada, Julio Caro Baroja, nos informa cómo la crítica acusó a la obra de “demasiado fría y objetiva”, sin embargo, al público le gustó esta particularidad. El autor se sintió admitido en los círculos literarios, a poco de publicar *La Busca*.

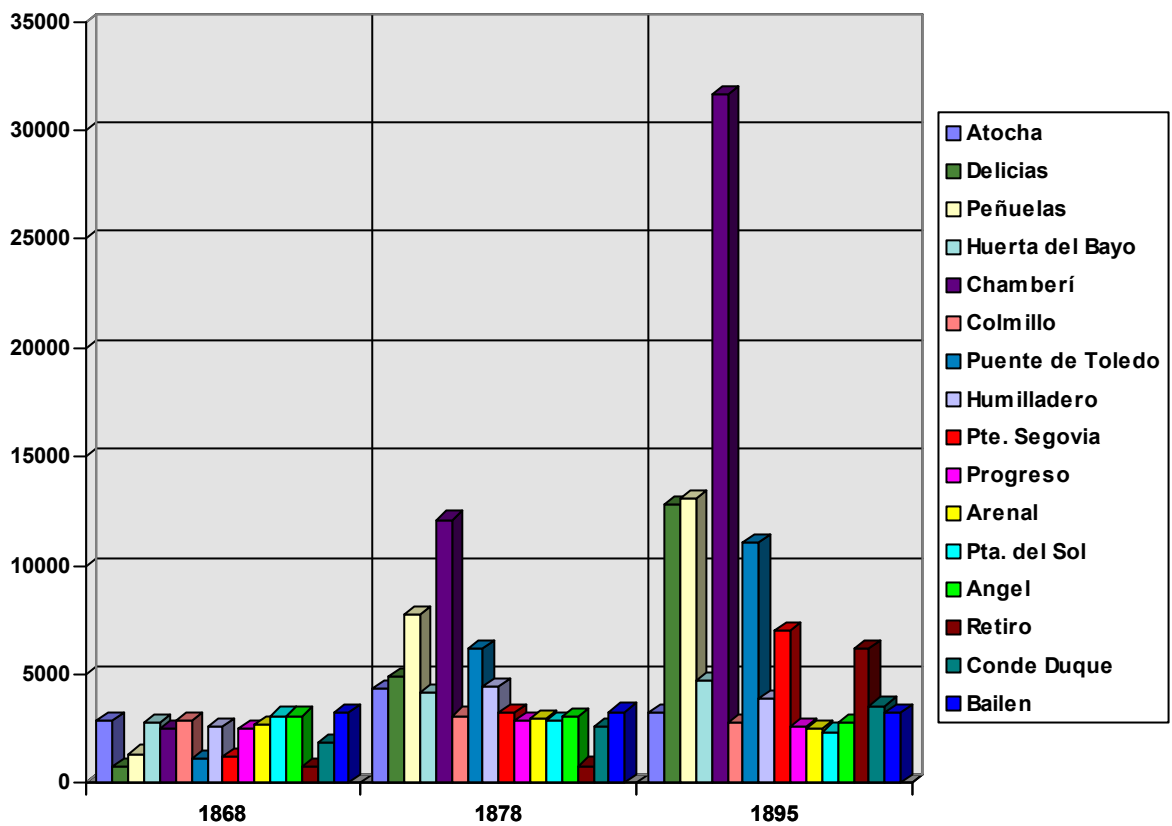
La obra barojiana es uno de los mejores ejemplos de literatura como fuente histórica. Su autor tiene conciencia de ello y llama la atención del historiografo del futuro, curioso por conocer los hechos sociales de este período. Incluso entabla una conversación con él, señalándole su intención de escribir una especie de novela-folletín parecida a la escrita en París y que se acerca a los bajos fondos, aunque esa idea fue desechada rápidamente. Este fue quizá uno de los estímulos del éxito novelístico de la trilogía.

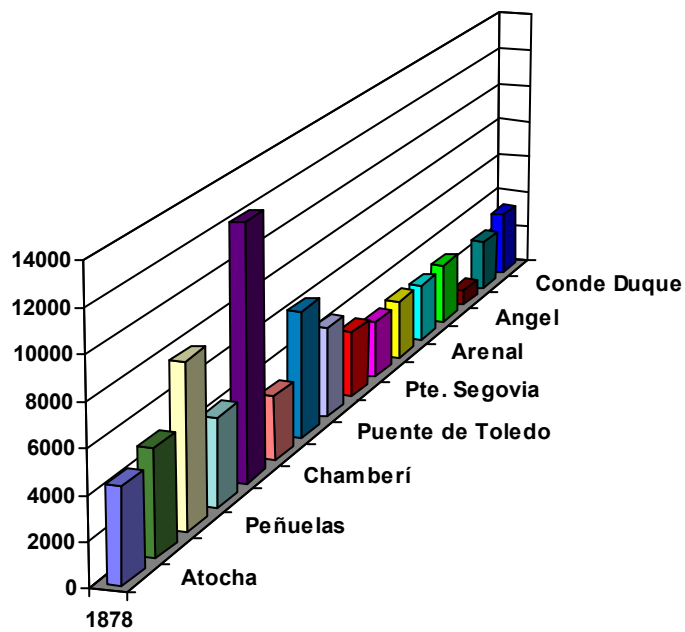
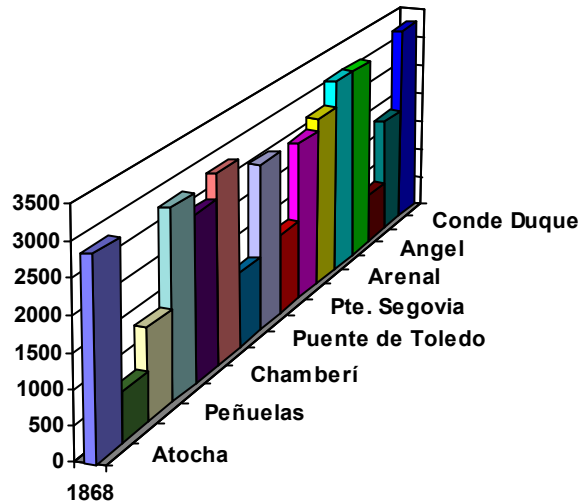
Para concluir, podemos afirmar que *La Busca* se convirtió en un espejo de su tiempo. Nuestro estudio, por tanto, ha encontrado los fines perseguidos. La situación histórica nos ha quedado bien definida gracias a nuestro análisis de la obra literaria, por tanto, su investigación nos ayudará a la comprensión de un período determinado; la Regencia de María Cristina, y toda la situación social que surgió tras la crisis económica aparecida en los años ochentas y agudizada con el derrumbe del mercado antillano (1898). En las grandes ciudades, en este caso Madrid, se resintieron gravemente todas las economías, llegándose a situaciones tales como las retratadas magníficamente por Pío Baroja en *La Busca*.

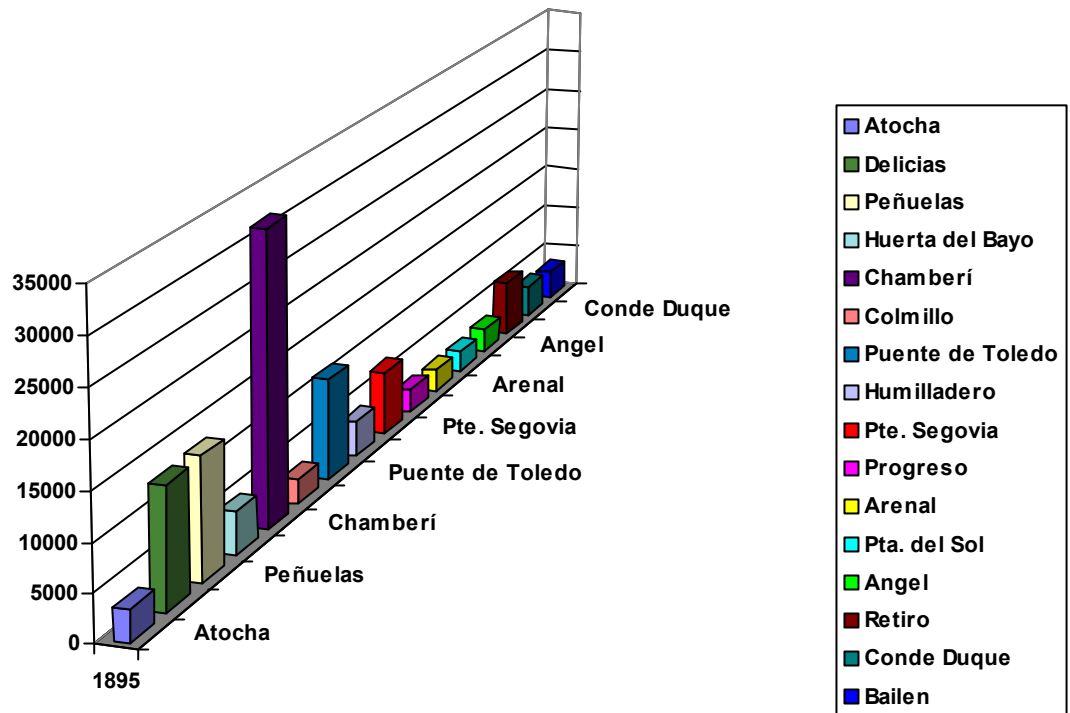


APÉNDICE

Distribución de la población por barrios en los años 1868, 1878, 1895, en miles de habitantes



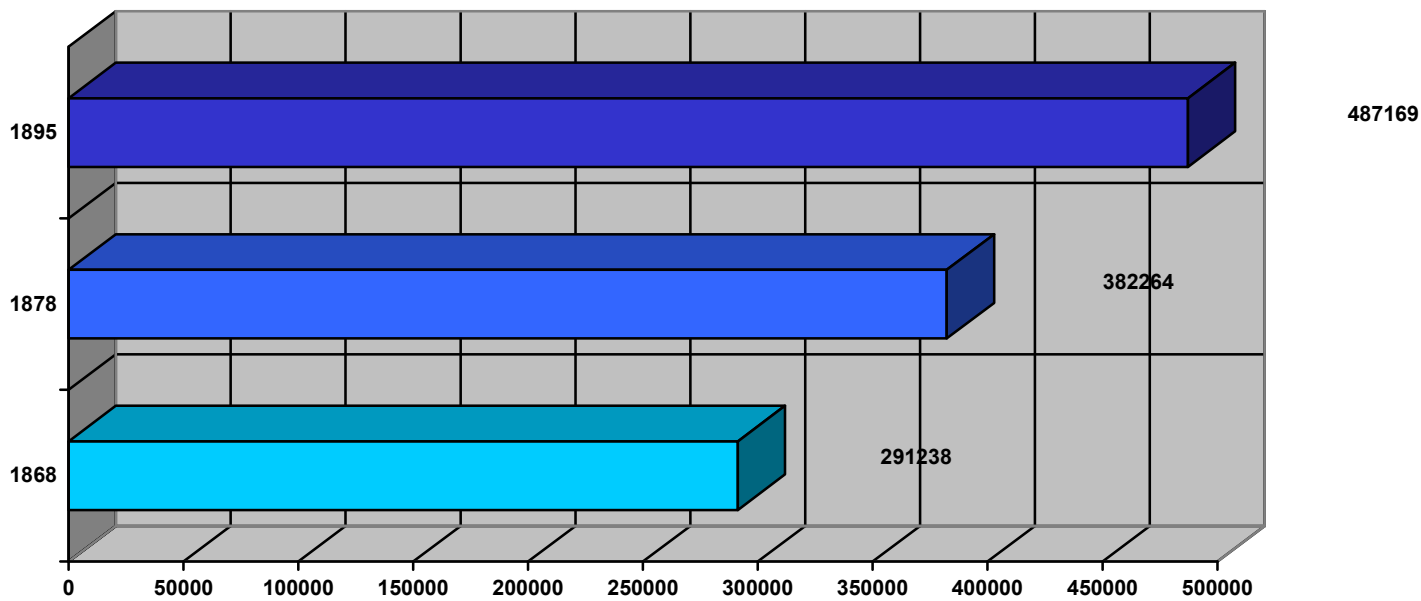




Fuentes: - Anuario administrativo de la Provincia de Madrid (1868). Estado del número de habitantes de Madrid clasificados por barrios en varones y hembras, según resulta del recuento general hecho en 1 de enero de 1878. Clasificación por distritos y barrios de los habitantes existentes en el término municipal en 1 de diciembre de 1895. En **BUERO RODRÍGUEZ**, Carlos (coord.): Atlas de la ... Op. Cit., Pág. 269.



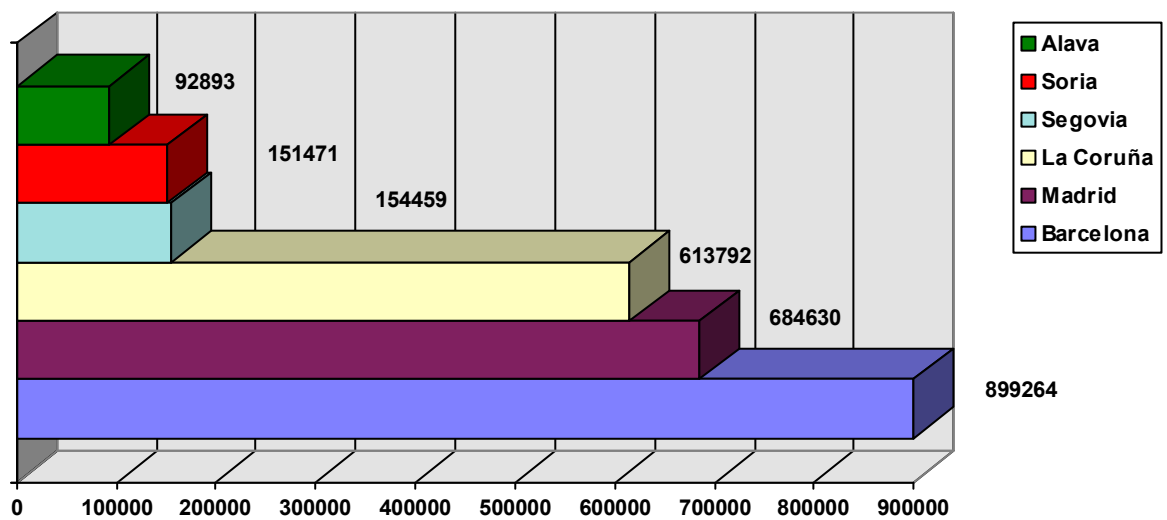
Total habitantes en Madrid entre los años 1868, 1878 y 1895, en miles de habitantes



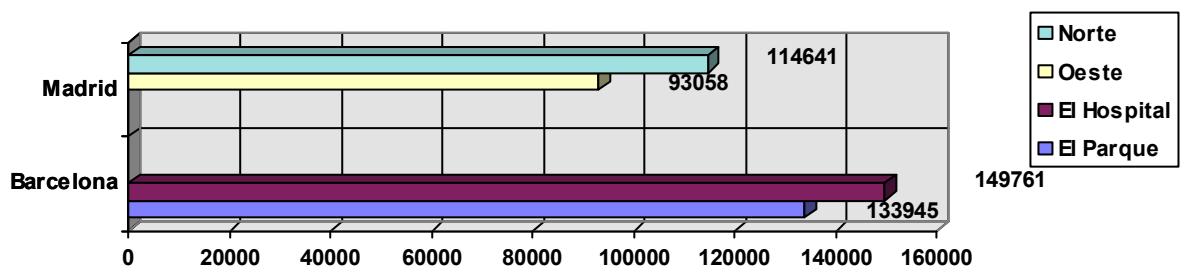
Fuentes: - Anuario administrativo de la Provincia de Madrid (1868). Estado del número de habitantes de Madrid clasificados por barrios en varones y hembras, según resulta del recuento general hecho en 1 de enero de 1878. Clasificación por distritos y barrios de los habitantes existentes en el término municipal en 1 de diciembre de 1895. En **BUERO RODRÍGUEZ**, Carlos (coord.): Atlas de la ... Op. Cit., Pág. 269.



Datos comparativos de habitantes entre Madrid y otras provincias españolas.



Datos comparativos entre algunos distritos de Madrid y Barcelona, en miles de habitantes



Fuente: Censo del 31-12-1887, publicado en *El Globo*, el 25-1-1890.



FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

FUENTES PRIMARIAS

Prensa

- El Globo* (Hemeroteca Municipal, Madrid).
- El Imparcial* (Hemeroteca Municipal, Madrid).
- La Ilustración Española y Americana*, (Hemeroteca Municipal, Madrid).

FUENTES SECUNDARIAS

Bibliografía

ALMIRALL, Valentí: *España tal como es. (La España de la Restauración)*. Seminarios y Ediciones S.A. Col. Hora h. Madrid, 1972.

BAROJA, Pío: *Juventud egolatría*, Taifa, 1987.

BARROS, Carlos, (dir.): *Historia a Debate*. (3 vols.), Xacobeo, Santiago de Compostela, 1992.

BUERO RODRÍGUEZ, Carlos (coord.): *Atlas de la ciudad de Madrid*, Consorcio para la Organización de Madrid Capital Europea de la Cultura 1992, Madrid, 1992.

BOTTOMORE, T.B.: *Las clases en la sociedad moderna*. La Pléyade, Buenos Aires, 1968.



CONNELLY ULLMAN, Joan, *La Semana Trágica. Estudio sobre las causas socioeconómicas del anticlericalismo en España (1898-1912)*. Ariel, Barcelona, 1972.

COSTA, Joaquín: *Oligarquía y caciquismo como la forma actual de gobierno de España. Urgencia y modo de cambiarla*, Eds. de la Revista de Trabajo, Madrid, 1975.

DAHRENDORF, Ralf: *Las clases sociales y su conflicto en la sociedad industrial*. Rialp, Madrid, 1979.

DARWIN, Charles: *El origen de las especies*, Planeta, Barcelona, 1992,

GURVITCH, Georges: *Teoría de las clases sociales*. Cuadernos para el diálogo, Madrid, 1974.

HOBBSAWM, E.J.: *Trabajadores. Estudios de historia de la clase obrera*. Crítica, Barcelona, 1979.

HOBBSAWM, E. J.: *La era del Imperio (1875-1914)*. Labor Universitaria. Barcelona, 1989.

HURTADO GALVES, Jose Martin, *La Literatura Como fuente historica. Querétaro durante el siglo XIX*, Eae Editorial Academia Espanola, 2012.

JOVER ZAMORA, José María: *Política, Diplomacia y Humanismo popular en la España del siglo XIX*. Turner, Madrid, 1986.

LANGA LAORGA, María Alicia: “Mentalidad y novela. Una reflexión sobre la postura de ciertos intelectuales a la altura de 1895”, en **FUSI, Juan Pablo** y **NIÑO, Antonio**, (eds.): *Antes del “desastre”: orígenes y antecedentes de la crisis del 98*, Complutense, Madrid, 1996.



LANGA LAORGA, María Alicia: “La literatura como fuente histórica”, en *Métodos y tendencias actuales en la investigación geográfica e histórica: Actas de las Jornadas de Madrid (23-27 de marzo de 1987)* / coord. por Eduardo Manzano Moreno, Jorge Onrubia Pintado, 1988, ISBN 84-7491-253-9, págs. 139-146

LANZUELA CORELLA, María Luisa: “La literatura como fuente histórica. Benito Pérez Galdós”, coord. **SEVILLA ARROYO Florencio**, **ALVAR EZQUERRA Carlos:** *Actas del XIII Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas: Madrid 6-11 de julio de 1998, Vol. 2, 2000*, ISBN 84-7039-847-4, págs. 259-266.

MORAZÉ, Charles: *El apogeo de la burguesía*. Labor, Barcelona, 1965.

PARDO BAZÁN, Emilia: *La vida contemporánea*, Real Academia Gallega de la Lengua, Editorial Magisterio Español, Madrid, 1972.

PÉREZ DE LA DEHESA, Rafael: *El pensamiento de Costa y su influencia en el 98*. Sociedad de estudios y publicaciones, Madrid, 1966.

ROBERTS, John M.: *Europa desde 1880 hasta 1945*. Aguilar, Madrid, 1980.

SOMBART, Werner: *El burgués. Contribución a la historia espiritual del hombre económico moderno*. Alianza Editorial, Madrid, 1977.

THOMPSON, E. P.: *Tradición, revuelta y consciencia de clase*. Crítica, Barcelona, 1979.

TOUCHARD, Jean: *Historia de las ideas políticas*, Tecnos, Madrid, 1993.

TRÍAS, Juan J. y ELORZA, Antonio: *Federalismo y Refoma Social en España (1840-1870)*. Seminarios y Ediciones S.A. Col. Hora h. Madrid, 1975.





VILA VILLAR, Enriqueta: “La literatura como fuente histórica: un largo debate para un caso práctico”, en *Boletín de la Real academia Sevillana de Buenas Letras: Minervae Baeticae*, ISSN 0214-4395, Nº 37, 2009, págs. 9-28

***Historia Digital*, XXI, 37, (2021). ISSN 1695-6214**

© Mariano Caballero Espericueta, 2021

